

COMEDIA.

LAS ARMAS

DE LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Sabinio , Rey.

Coriolano , Galan.

Enio , Galan.

Lelio , Galan.

Aurelio , Barba.

Flavio , Barba.

Pasquin , Gracioso.

Emilio , Soldado.

As trea , Reyna.

Veturia , Dama.

Libia , Criada.

Un Relator.

Damas.

Soldados Romanos.

Soldados Sabinos.

Música.

JORNADA PRIMERA.

Salon régio con aparadores , y en medio una mesa con viandas , y sentados á ella hombres y mugeres , y en el principal asiento Coriolano y Veturia ; Pasquin , y Criados sirviendo á la Mesa.

Mús. Cor. 1. „No puede Amor
„hacer mi dicha mayor.

Cor. 2. „Ni mi deseo

„pasar del bien que poseo.

Cor. Sin duda , Veturia bella,

esta cancion se escribió

por mí , pues solo fuí yo

felíz influxo de aquella

de Venus brillante estrella,

pues benigna en mi favor:—

El y Cor. 1. „No puede Amor

„hacer mi dicha mayor.

Vet. Mejor debo yo entender

su benévolo influir,

pues dandome que sentir,

me dexa que agradecer;

y mas el dia , que á ser

llegue la ventura mia

tu esposa , pues ese dia

no podran mi fé , mi empleo:—

Ella y Cor. 2. „Ni mi deseo

„pasar del bien que poseo.

Homb. 1. A tanta solemnidad,

desde ahora será bien,

que todos en parabien

brindemos.

beben.

Homb. 2. A que su edad

viva eterna. Homb. 3. Y su beldad

en fecunda sucesion

á Roma ilustre. Pasq. Estos son

convidados que me placen,

que á un tiempo la razon hacen,

y deshacen la razon.

Mús. „No puede Amor

„hacer mi dicha mayor.

Mug. Todas , ya que la fortuna

trocó el pesar en placer,

esa salva hemos de hacer.

Lib. Cómo se podrá ninguna

escusar , si cada una

de quantas hoy Roma encierra,

felíz el susto destierra

de aquel pasado temor?

Ellas y Mús. „ y no puede Amor

„hacer mi dicha mayor. Caxas y clarin.

Dent. voc. Arma , guerra.

Hombres Qué asombro!

Mugeres Qué confusion!

A

Cor.

Cor. Qué novedad será esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?

Tod. Quién causa este estruendo?

Salen Aurelio, viejo, y Enio de Soldado.

Aur. Yo. *Cor.* Tú señor? *Aur.* Sí.

Cor. Pues qué intentas?

Aur. Dispertar tu torpe olvido,
porque al vér, que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que á mí su pregunta,
llegó á ellos mi respuesta.
Quitad, romped, arrojad
aparadores y mesas,
nócivos faustos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.

Quitán aparadores y mesas.

Y porque la causa sepan,
Enio, dile á *Coriolano*,
y á quantos con él celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas,
que traes de Sabinia. *Vet.* Cielos, *ap.*
qué nuevas pueden ser estas?

Lib. Oye, y disimula. *Aur.* En tanto,
que á toda Roma las cuentan
públicos Edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
dispone el Senado. *En.* Fuerza,
como á primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien, que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio,
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.

En. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento á que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que émula á Jerusalem,
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,

sin que de su descendencia
la sucesion se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
convidó para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.

Aur. Si lo fueron ó no, dexa
al silencio esas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y asi, dexando asentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
ve á la segunda. *Vet.* Oh, inmensas
Deidades! qué nuevas pueden *ap.*
ser, que de pesar no sean?

En. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, trató
hacer á *Romulo* guerra,
y *Romulo* resistirla,
careando injuria y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno á que
satisface el que se venga;
y el otro, á que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda
del arrojó que lo obró,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabino
á Roma asaltó, y en ella
dos veces le obligó á que,
rechazada su soberbia,
levantase el sitio, dando
á la dominante estrella
de *Romulo* por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
á cariño la violencia,

toda era festines , toda
 agasajos y finezas ;
 bien como toda Sabinia
 llantos , suspiros , y queexas,
 que entre ofensor y ofendido
 tan neutral vive la ofensa,
 que á uno el gozo se la olvida,
 y á otro el dolor se la acuerda.
 En esta desigualdad,
 ambas fortunas suspensas,
 viendo Sabinio , que muerto
 Romulo , la suya adversa,
 sin dominante enemigo
 quedaba , y que á Numa , que era
 á quien nombrado dexó
 por su sucesor , resuelta
 en ser República Roma,
 no solo le dió obediencia,
 pero echandole de sí,
 eligió en Plebe , y Nobleza,
 Senadores , y Tribunos,
 que en libertad la mantengan.
 Sabinio , pues (porque el hilo
 de la digresion no pierda)
 procurando aprovechar
 aquella vulgar sentencia
 de ser sin cabeza un Pueblo
 monstruo de muchas cabezas,
 en una parte , y en otra
 viendo tambien quan agena
 Roma de sus altos triunfos,
 deleitosamente dexa
 de ser campaña de Marte,
 por ser de Cupido selva,
 á repetidas instancias
 de la soberana Astrea,
 que Celtivera Española,
 desde el dia que deshechas
 sus gentes , volvió su esposo,
 ni él , ni nadie llegó á verla,
 ó sin lagrimas los ojos,
 ó el semblante sin tristeza :
 Secretas levas dispuso,
 pero como esto de levas
 es mina , que por el mas
 breve resquicio rebienta,
 al Senado sus vislumbres
 llegaron en humo envueltas,
 de suerte , que al inquirirse

si eran ciertas , ó no ciertas,
 á mí , que por mas servicios
 nombró en la eleccion primera
 del Pueblo primer Tribuno,
 me dió orden , de que fuera
 á informarme , disfrazado
 en nombre , en trage , y en lengua,
 del estado , y del designio ;
 con que á poca diligencia
 pudo informarme mejor
 la vista , que la cautela ;
 que enmudecen los ardidés,
 quando hablan las evidencias.
 A toda Sabinia hallé
 sin recato de que sea
 contra Roma la jornada,
 no tan solo en arma puesta,
 pero en marcha , á cuyo efecto
 estaban pasando muestra
 de militares pertrechos
 todas las campañas llenas.
 Numerosas huestes son
 las que alistadas se asientan,
 segun supe , voluntarias ;
 porque (como dixé) Astrea,
 que adquirir de vengadora
 de las megeres intenta
 el alto nombre , en persona
 las conduce y las alienta
 con tan gran jáctancia , que
 sus tremoladas vanderas,
 geroglificos del aire,
 componen en quatro letras
 el vanaglorioso enigma
 de ser su victoria cierta.
 Una S , una P , una Q ,
 y una R son , cuya empresa
 descifrada , decir quiere
 (segun todos la interpretan)
 al Sabino Pueblo Quien
 Resistirá ? y con tal priesa
 á lento paso la marcha
 disponen , que me fue fuerza,
 segun su vecina linea
 confinante es con la nuestra,
 por llegar antes , valerme
 de toda la diligencia,
 que pude ; pero por mas
 que lo intenté , la sospecha,

ó nota de desmandado,
me detuvo, y así llegan
á ser de mis voces ecos
sus caxas, y sus trompetas,
quando lexanos repiten
al viento que se las lleva,
y al eco que nos las trae:-

Caxas.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Vet. Bien temí, que habia de ser
segunda desdicha nuestra. *ap.*

Aur. Mira con estas noticias
si ha sido prevencion cuerda,
que otras trompetas y caxas
dispertador tuyo sean,
y de quantos hoy en Roma
divertidos, no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas pavesas
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del Orbe; y dexando aparte
abandonadas proezas,
que en Africa y en España
Romulo dexó dispuestas,
y hoy yacen en el infame
sepulcro de la pereza;
á qué mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que á pensar el enemigo,
que ya Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia?
Demás de esto es bien que yo
á un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira á que
es desproporcion muy ciega,
que él desvelado maquine,
y yo descuidado duerma?
Mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas,
que si otras cantando matan,
ellas llorando deleytau:
ó nunca hubierais:- *Cor.* Perdona,
señor, y dame licencia
para suplicarte, que
no enojado las ofendas,
ni á ellas, ni á quantos conmigo
á mi ruego las festejan;
y mas en este jardin

donde Veturia se alverga,
noble Matrona, á quien todas
reconocen preeminencia
por su Real sangre, que no
es culpa suya, ni nuestra
el que en ellas sea agasajo,
lo que en nosotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que, ya robadas,
procuran que estén contentas,
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas.

Si hacerlas nuestras quisimos,
cómo habian de ser nuestras,
si en nuestro poder quexosas
siempre quedaban ajenas?
que desde el odio al cariño
no es facil de hallar la senda,
si no es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obsequio, el rendimiento,
la atencion, y la asistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado, es propuesta
tan vana, que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Venus,
al mundo paso en sospecha
de que él, y Cupido habian
trocado dardos, y flechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su Dama lo sepa,
pelea el Soldado, que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero seré yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y así, para disponerla,
iré por plazas, y calles,
diciendo á voces diversas:-

Dent. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.

Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Sa-

Salen Flavio, Lelio, y Soldados.

Fl. Yo lo diré, que en tu busca vengo, para que lo sepas: Proponiendole al tumulto de la Plebe, y la Nobleza, quanto conviene salir á impedir el paso de esa no impensada invasion, antes que pise la linea nuestra, ocupando los estrechos pasos, y las eminencias, á fin, de que ya que entren, entren peleando, que es fuerza, que pierdan gente, y quiza, que gente, y jactancia pierdan: dixé, que presto el Senado nombraria á quien convenga que vaya por General, á que dieron por respuesta, reduciendose á una voz, de varias voces compuesta:—

Dentro. unos. Viva Coriolano. Otros. Viva.

Fl. De suerte, que antes que sea consulta la aclamacion comun, quiere que cabeza suya sea Coroliano, de que vengo á darte cuenta, por si acepta, ó no. *Aur.* Qué es dudar si acepta, ó no acepta, siendo mi hijo? Coroliano, ya vés en lo que te empeña la comun aclamacion del Pueblo. *Cor.* La vida hubiera dado en albricias, señor, á no importar mantenerla, para que en servicio suyo en mejor trance la pierda; en cuyo agradecimiento, á Flavio las plantas besa mi humildad, y á Lelio dá los brazos, bién como prendas de quien se obliga á pagar, reconocida la deuda.

Lel. El merito es quien te adquiere este honor: que tambien sea hijo yo de Senador, y de mí (ó envidia, dexa de afligirme!) y el primero seré que irá á tu obediencia

por Soldado tuyo. *En.* Yo no te doy la enhorabuena, porque me la he dado á mí, en fé de lo que interesa en tus honores mi honor.

Cor. A entrambos os lo agradezca mi amistad, que con los dos, tú, Lelio, de la Nobleza cabo; tú, Enio, de la Plebe, qué riesgo habrá que no emprenda?

Tod. Ni quién, que á tí no te siga?

Pasq. Yo, porque alli Libia señas me hace de que allá no vaya.

Aur. Pues porque tiempo no pierda retiraos todas vosotras, cada una á su vivienda, de donde ninguna salga, mientras se pasa la muestra de la gente que se aliste, porque si acaso la pesa el vér ir contra su patria, no impida al que complacerla intente. *Vet.* Ninguna habrá tan livianamente necia, que ya no desee, que Roma contra los Sabinos venza; que las materias de honor son tan vidriosas materias, que con el mas leve soplo se empañan, sino se quiebran, y siendo asi, que estuvimos todas á morir resueltas, antes de admitir, á quien con fe, y palabra no fuera de esposo; con todo eso, el empacho, y la verguenza de no volver á ser propias de quien ya fuimos agenas, nos obligará á que todas, si nos dierades licencia, salieramos á campaña, y yo fuera la primera, que el arnés trezado, el freno blandido en la mano diestra, en la siniestra el escudo, y con el tiento en la rienda, la noticia en el estrivo, y en la rodilla fuerza, montado el corcél bridón

ap.

la diera á entender á Astréa,
como ya de su venganza
no necesita la nuestra.

Cor. Quién pudo de empeñarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas decimos.

Aur. No es la resolución esa,
que queremos de vosotras.

Fl. No, que otra habrá, en que se vea,
qué las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni esa
tampoco es para aqui ahora;
vén, pues, á donde te ofrezca
con pública aclamación,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus armas.

Cor. Mas me ha de dar.

Aur. y Fl. Qué es? *Cor.* Licencia
de que responda á Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De qué manera?

Cor. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpetran,
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con las mismas
á su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
Grámaticas Militares,
la pregunta y la respuesta,
pues si S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien dirán á quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras:
Senado, y Pueblo Romano,
es Quien resistirle piensa.

Fl. Bien lo has pensado.

Dent. unos. Arma, Arma.

Caxas.

Flav. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas responded

á su salva. *Dent. otros.* Guerra, guerra.

Aur. Y por si acaso llegaron,
segun á mi oído suenan,
acá sus voces diciendo:—

Dent. unos. Quien ha de hacer resistencia
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compás las nuestras:—

Tod. Senado, y Pueblo Romano.

Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astréa.

Tod. Coriolano, y Roma vivan.

Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanse.*
Salen Sabinio, y Astréa con espada, y ven-
gala, y Soldados, y uno de ellos trae una
vandera con las letras S. P. Q. R.

Sab. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina del Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada, que otra vez, padraastro mio,
favoreció la vecindad del rio;
y asi, hasta que los batidores vuelvan,
é informados resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.

Otros. Alto, y pase la palabra.

Sab. Ya, soberana Astréa,
pisas la raya, en quella luz febéa
del Sol, entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de esa rústica muralla,
que á una, y otra divide,
bien que en vano una, y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Ast.* Ya desde aqui diviso,
aunque no bien, aquella
primer vil choza, y hoy fabrica bella,
tan elevada sube, (be:

Sab. La espera, Astréa, en muchas ocasiones
consiguió altos blasones. (tas,

Ast. Tambien la espera la perdió otras tan
y quizá mas.

Salé Emil. Dame, Señor, tus plantas. Sab.

Sab. Qué hay , Emilio de nuevo?

Emil. A penas á contartelo me atrevo, por no decirte, que apenas de aquestos riscos soberbios, con una abanzada Esquadra, vencí el arrugado ceño , quando desde la eminencia ví todo el valle cubierto de Romanos esquadrones, que en buena marcha dispuestos, como iban llegando, iban tomando, unos los estrechos pasos, otros desmontando los troncos, para con ellos atrincherarse; y los otros doblandose, porque á tiempos, donde importe, el retén pueda ir reclutando los puestos.

Ast. Eso escusabas decirnos? pues toma en albricias de eso esta sortija, que yo á tener que vencer vengo: manda, Sabinio, que al arma toque el Exercito nuestro, antes que se fortifiquen.

Sab. Con ese Español aliento, quién no ha de animarse? vayan por los costados cubriendo, en las quiebras, y surtidas, Coseletes, y Flecheros á la Caballeria, y ella deshilada en buen concierto, procure cobrar el llano, donde trocados los riesgos, cubra ella á la Infanteria, dandose las manos, puesto, que las dos son los dos brazos de todo el Militar cuerpo: toca á embestir, y un caballo me dad. *Ast.* Y á mi otro, que tengo de ser la primera yo, que complacido mi esfuerzo, vea la cara al enemigo la Caballeria rigiendo.

Sab. Pues porque la Infanteria no vaya en el desconsuelo de ir sin tí, y sin mí, seré yo quien gobierne sus Tercios.

Ast. Pues al arma, *caxas y clarines.*

Sab. Pues al arma.

Sold. Quién no ha de seguir su exemplo?

Todos. Vivan Sabinio, y Astréa. *Vanse.*
Salen Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados con dos vanderas, una roja, y otra blanca, con las mismas letras.

Cor. Pues el Sabino resuelto, para no darnos lugar á que nos fortifiquemos, baxa abanzando sus Tropas, fuerza es salirle al encuentro, para no darle nosotros lugar á él, á que viniendo, como viene desfilado, pueda, vencido lo estrecho, doblarse en lo llano: ea, generoso invicto Lelio, pues Cabo de la Nobleza, la vanguardia en el derecho costado te toca, ocupa tu lugar. *Lel.* En él ofrezco morir, que una cosa es callar yo mis sentimientos, y otra, que mi honor no diga, que es mio: tremóle el viento la siempre roja vandera del Senado, con el nuevo geroglifico, á quien sigan todos mis parciales.

Vase.

Cor. Enio, tú en el siniestro costado tu lugar toma, que en medio del cuerpo de la batalla quedo yo distribuyendo los ordenes, porque acuda donde convenga el refuerzo.

En. Despliegue tambien al aire su blanca vandera el Pueblo que no es el que menos sabe dar victorias á sus Reynos.

Vase.

Dent. unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Otros. Fuertes Sabinos, á ellos.

Otros. A ellos, valientes Romanos.

Cor. Ya los unos descendiendo, y ya subiendo los otros, en el mas fragoso seno del monte á medir las armas llegan entrambos encuentros.

Dis-

Disputada la batalla,
 crece, con que al Sol cubriendo
 nubes de plumas las flechas,
 tempestad parece, siendo
 del eclipse de sus rayos
 caxas, y trompetas truenos,
 de quien relampagos son
 las chispas de los aceros:
 todo es horror, todo es grima,
 todo asombro, todo incendio.

Caxas.

Dent. unos. Abanza, Caballeria,
 antes que en nuestro terreno
 llege á doblarse la suya.

Caxas.

Otr. A ellos, Sabinos. *Tod.* A ellos.

Cor. Qué es aquello? (ay infeliz!)
 que á lo que desde aqui veo,
 parece que recargados
 vuelven á perder los nuestros
 los puestos que habian ganado.

Ea, fortuna, ya es tiempo
 de que todo lo perdamos,
 ó que todo lo ganemos:
 Sigame todas las Tropas
 en Batallones, y Tercios,
 pues no hay mas ordenes ya
 que dár, que morir resueltos.
 Volved, Soldados, volved,
 que ya voy á socorremos;
 pierdase la vida, y no

Caxas.

la fama. *Vase.*

Sale Astrea como despeñada.

Ast. Valedme, Cielos!
 que desbocado el caballo,
 con no matarme, me ha muerto,
 si hay quien piense, que el salir
 de la batalla fue huyendo;
 y no fue, sino que el hado,
 ó tarde, ó nunca el contento
 cumplido dió, bien que en vano
 hoy de su rigor me queixo,
 pues tampoco dió cumplida
 la desdicha, el dia que habiendo
 vencido la cumbre al monte,
 al descender de su centro,
 corriendo por intrincados
 riscos el bruto soberbio,
 no me echó de sí, hasta que
 tocó de un tronco el tropiezo
 al golpe de la caída

la amenaza del despeño
 con que aunque rendida, aunque
 fatigada, en un desierto,
 triste, y sola me halle, á causa
 de que los que me siguieron,
 y no alcanzaron, perdida
 de vista, sin mí habrán vuelto;
 con todo eso, el quedar viva
 es tan natural consuelo,
 que siendo el vivir lo mas,
 todo lo demás es menos.

Caxas.

Y así, á pesar del cansancio,
 pues para elegir no hay medios,
 procure hallar senda, que
 me vuelva á mi gente, puesto
 que para servir de norte,
 me basta el confuso estruendo,
 que sin decirme en qué estado
 la batalla está, á lo lexos
 me está diciendo que dura,
 en mal pronunciados ecos.

Salen Coroliano, y todos con las vanderas.

Tod. Victoria por el invicto
 heroyco Caudillo nuestro.

Lel. No sé qué gracias te deba
 dar nuestro agradecimiento,
 pues quando casi perdidos
 nos hallabamos, tu esfuerzo
 bastó á que el Sabino vuelva
 desbaratado, y deshecho.

En. Qué gracias podemos dar,
 que sean bastante aprecio,
 á quien supo disponer
 el socorro á tan buen tiempo,
 que derrotado el contrario,
 quedase el campo por nuestro?

Cor. Vuestro fue el valor, y mia
 la dicha de llegar presto;
 y por partirla contigo,
 á llevar las nuevas, Lelio,
 de esta victoria al Senado,
 vé, en tanto que yo prevengo,
 que las fortificaciones,
 para que antes no hubo tiempo,
 prosigan, por si otra vez,
 reforzandose de nuevo,
 vuelve, no desprevenidos
 nos halle. *Lel.* Tus manos beso
 por ese honor, y no tanto

por

por las albricias lo acepto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que debe hacer
Roma á tu recibimiento

Vase.

Tod. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.

Sale Ast. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro?
Quién duda, que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto,
que son tuyas las banderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? Generosos
Sabinos, á cuyos hechos
faltan á la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces en hora buena
sea el alto vencimiento
de esos alevos Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioso vea á mi esposo.

Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo revesado enigma
ni le alcanzo ni le entiendo;
cómo á los Romanos llamas
Sabinos? Y cómo luego,
dando á quien no te oye el lauro,
dás á quien te oye el desprecio?

Ast. Luego esos timbres no son
de Sabinio? *Cor.* No, que huyendo
segunda vez derrotado,
á Roma la espalda ha vuelto.

Ast. Luego estas banderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es eso,
sino que, pues preguntaron
las tuyas, qué Quien al Pueblo
Sabinio resistiria?

con sus caractéres mesmos
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.

Ast. Ay infelice de mí!
que el equivoco me ha muerto.

Cor. Quizá te ha dado la vida
puesto que ha llegado á puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos pasaportes
de inviolables privilegios:

quién eres, pues, y qué causa
engañada te trae? *Ast.* Cielos
perdida estoy, si se sabe
quien soy; valgame el ingenio.

ap.

Astréa, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco,
que puso á Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
á que volviese de nuevo
á sitiarla, no dexó
de instarle, valida á tiempos
de la maña del cariño,
ó de la fuerza del ceño.

No en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona habia
ella de venir, á efecto
de que agravio de mugeres,
á muger le toca el duelo.

entre las Damas que traxo
en su servicio:— *Cor.* El acento
suspende, detén la voz.

Ast. Pues porqué? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astréa. *Ast.* Sin duda hoy muero, *ap.*
vengandose de ella en mí.

Cor. Enio? *En.* Señor?

Cor. Al momento
manda poner el caballo
mejor, que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un trompeta, que vaya
contigo. *Ast.* Ay de mi, que esto
mira á enviarme prisionera *ap.*
á Roma. *Sold.* 1. Por si entre ellos
nos nombra, vamos trás él.

Sold. 2. Vamos, y sea diciendo:—

Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro. *Vanse.*

Ast. Ay Sabinio, si esto vieras,
quál fuera tu sentimiento! *ap.*

Cor. Ay Veturia, qual seria
tu gozo, si vieras esto! *ap.*

Ast. Mas no me dé por vencida,
prosiga hasta vér si puedo *ap.*

B

mo-

moverle á lastima, Astréa,
 en quien vasallage, y deudo
 en mi fortuna afianzaron
 repetido el valimiento,
 entre las Damas que traxo,
 vuelvo á decir:- *Cor.* Tambien vuelvo
 á decir yo, que suspendas
 acento, y voz. *Ast.* Pues no tengo
 de decir:- *Cor.* Nada hay que digas

Ast. Que entrando ella:-

Cor. Es vano intento?

Ast. En la lid:- *Cor.* Porfias en valde.

Ast. Yo:- *Cor.* No mas.

Ast. En seguimiento

suyo:- *Cor.* Basta. *Ast.* Mi caballo,
 roto el alacran del freno:-

Cor. No te canses. *Ast.* Me arrojó,
 á donde:- *Cor.* De qué provecho
 es, que quieras tú decirlo,
 si yo no quiero saberlo?

Ast. O, qué clara mi desdicha
 dice su desabrimiento!

Sale En. Ya está todo prevenido.

Cor. Ahora verás, que no tengo
 mas que saber, que saber
 que vienes, bello portento,
 en el servicio de Astréa:
 ponte á caballo, y tú, Enio,
 de comboy la retaguardia
 de su Exercito siguiendo
 vé, hasta que haga, recobrado,
 alto, ó tome alojamiento;
 y en dandole vista, haz
 alto tú tambien, haciendo
 seña de paz, y llamada:
 con que es fuerza, que viniendo
 algun Cabo principal
 á parlamentar, tu intento
 sepa, que es ir comboyando
 á esta Dama, con que en viendo,
 que ella conoce á su gente,
 y que quedando con ellos,
 queda á su satisfaccion,
 en seguro salvamento,
 sin mas esperar, la rienda
 vuelve; y mira, que advierto,
 que ni ella, ni á ellos les digas
 quien soy.

Ast. Qué es lo que oygo, Cielos!

A mi Patria me envias? *Cor.* Si,
 que los generosos pechos
 lidiamos porque lidiamos;
 mas no nos aborrecemos
 para las cortesanas.

Ast. Dexa que á tus pies:-

Cor. No extremos

hagas, que no hay que estimarme
 lo que hago yo por mi mismo.

Parte, pues, y dile á Astréa,

que un Romano Caballero

apenas oyó su nombre

en tus labios, quando atento

á la estimación, al culto,

al decoro, y al respeto,

que debe á la Magestad

de tan generoso dueño,

te estimó por prenda suya,

principalmente sabiendo,

que vienes en su servicio,

y porque un punto, un momento

no faltes de él, te remite

á excusar mi sentimiento

de echarte menos, que eres

tú muy para echada menos;

y perdoname, no ser

yo el que te vaya sirviendo,

porque no puedo faltar

de aqui. *Ast.* Ya que merezco

tan gran fineza, merezca

saber á quien se la debo.

Cor. Eso no, que has de ir deudora
 aun del agradecimiento.

Ast. Ya que tú no me lo digas,
 quizá me lo dirá el tiempo.

Cor. Pues no le pierdas ahora,
 si la habrás de menester luego:

parte, pues. *En.* Ya allí el caballo

te espera. *Ast.* Si haré, supuesto,

que el don del liberal, quando
 le recibo, le agradezco.

Cor. Pues á Dios, hermosa Dama.

Ast. A Dios, cortés Caballero,

y creed de mi:- *Cor.* Y cree de mi:-
 vete en paz. *Ast.* Guardete el Cielo.

Vanse, y Salen Lelio, y Pasquin.

Lel. Pasquin, pues que ya al Senado
 cuenta dí de la victoria,
 y atento á tan alta gloria,

á Coroliano ha enviado
orden de que al punto venga,
para, liberal con él,
ceñirle el sacro Laurél,
que es bien, que por premio tenga:
dime, ya que tú no fuiste
al campo, que novedad
en mí ausencia en la Ciudad
ha habido, y en qué consiste,
que á ninguna muger veo
en calle, puertā, ó ventana?

Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.

Lel. Sin aséo; eso no entiendo.

Pasq. Pues fácil es de entender,
quo no quiera una muger
parecer, no pareciendo.

Lel. Enigmas hablas conmigo?

Pasq. Pluguiera á Dios, que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y á mí el que no te las digo.

Lel. Pues hasmelo de decir.

Pasq. Si haré; mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creeré.

Pasq. Pues con eso va de historia:
aquí, Apuntador, memoria
tu añacardina me dé.

Viendo el Senado, que habia
el siempre absoluto imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que dió causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en fésfejós,
estragar de la Milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el caudal por los excesos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages
se pasaban á no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fé del aseo,

para ser iman del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa con él
disimula sus defectos,
y la hermosa, con aliño
dá á su perfeccion aumento:
una ley han publicado,
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas
á los Militares puestos,
ni politicos, negadas
á quanto es valor, é ingenio:
Que ninguna muger pueda,
del habito, que hoy trae puesto,
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;
y que para renovarlos,
haya de ser con precepto
de que sean propias telas,
sin generos estrangeros,
oropel del gusto, mucho
brillante, y poco provecho;
y estas sin oro, y sin plata,
ni usar tampoco de pelo,
que propio no sea, de afeites,
baños, perfumes, ni unguentos;
y que pues hidalgas son,
no solo no nos den pechos,
pero ni pechos ni espaldas;
y en fin, lo que mas sintieron,
fue, que no salgan en coches
á los públicos paseos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles, y juegos;
con que no quedó muger,
que no confesase luego
al potro del desengaño
las culpas del embeleco:
las flacas, que á pura enagua
sacaban para sus huesos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
volvieron á ser buidas:
las gordas, que atribuyeron
á sobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
se volvieron á ser cubas,
y sin tinte en los cabellos;
las viejas á ser palomas,

las morenas é ser cuervos:
ya todas la verdad dicen,
ya son todas las que vemos;
porque la gala , afuson,
el artificio lo mismo ,
el arrebol , ni por lumbre,
el soliman , ni por pienso,
los islanes , abrenuncio,
los sacristanes arredro,
los alcanfores son chanza,
las blandurillas , son cuento,
la clara de huevo , tate,
el resplandor , quedo , quedo,
el abayalde , exí foras,
la neguilla , vade retro;
y en fin , para no cansarte,
paso entre paso se fueron,
los escotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ser vistas,
unas , y otras se escondieton,
desengañadas de que
para mas no las habemos
menester , que para hilar,
coser , y hechar un remiendo. *Caxas.*

Lel. No sé , Pasquin , qué te diga
de quanto:- mas qué es aquello?

Tod. y Mús. ,, Victoria por el invicto
,, heroico caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad á las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias , que el Senado
le dió por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente Solio
el sacro lauro han de darle,
que á la victória campal
pertenece. *Lel.* Fuerza es
acompañarle yo , pues
aunque otra lid desigual
lucha en mí ; no es tiempo ya
de ella , pues contrapesó
el socorro que me dió,
á la envidia que me dá;

conque en uno y otro nuestro,
que ni uno ni otro permito.

Tod. y Mús. ,, Victoria por el invicto
,, heroico Caudillo nuestro. *Caxas.*
Salen Coriolano y Soldados con banderas,
y por el otro lado Soldados con laurel, bas-
ton, y estoque en una fuente; y detras
Aurelio y Flavio.

Aur. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia !)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso , y en él sean
del Fenix mis regocijos.
de hoy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años,
es la vittud de los hijos.

Fl. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido don tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos;
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin , no has de dar fortuna, *ap.*
cumplido ningun deseo,
pues á Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles , y plazas! *Aur.* Ven
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Fl.* Vosotros
repetid el parabien. *Tod.* Victoria:-

Sale Vet. No prosigais
en decir por el invicto
heroico Caudillo nuestro,
que no es de ese nombre digno.

Tod. Qué es esto , Veturia? *Vet.* Es,
que en público el valor mio
se atreve á hablar , pues habló
en público vuestro edicto.
Que no es digno de ese honor
Coriolano , otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en él para recibido :
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre , cómo
puede , estando á un tiempo mismo
en nosotras empañado,

estár en vosotros limpio?
 No blasonéis, pues, Soldados,
 en la rota del Sabino,
 de que venis con honor:
 que si valientes, y altivos
 allá le dexais ganado,
 acá le hallaréis perdido.
 Inutil os fue el valor,
 poco provechoso el brio,
 la resolucion sin logro,
 y sin efecto el peligro;
 pues no habiendo de lograrle,
 ya de nosotras mal vistos,
 que si en fé de apetecidas,
 vuestro agasajo nos hizo,
 que descansase la queixa
 á la sombra del cariño,
 qué mucho que despreciadas,
 al contrario el alvedrio,
 que fue docil al alhago,
 sea rebelde al desvio?

Como esposas nos tratasteis,
 nobles, corteses, y finos;
 pues cómo ya como esclavas
 nos tratais, con tal dominio,
 que en mugeriles adornos
 aun no nos dexais arbitrio?
 No lo sentimos por ellos,
 que por lo que lo sentimos,
 es por la desestimacion,
 el desden, el descariño,
 el ultrage, el ajamiento,
 que si el mundo en su principio
 nos privó (quizá de miedo)
 del uso de armas, y libros;
 no del uso nos privó
 de aquel aplicado aliño
 con que la naturaleza
 se vale del artificio.

Pues cómo, siendo heredados,
 contra el natural estilo,
 cancelais de las mugeres
 los privilegios antiguos?
 Qué bruta Nacion, á donde
 nunca llegar han podido,
 ni la politica en leyes,
 ni la Republica en juicios;
 que adusto Barbaro, á quien
 tostó ardiente, erizó esquivo

el Sol la tez en ardores,
 y el aire en la greña en rizos,
 les negó la adoracion
 del humano sacrificio,
 de ser ellas las rogadoras,
 y ser ellos los rendidos.
 Quanto mas la urbanidad
 de los comercios, que dignos,
 sin deslizarse indecentes,
 se mantienen en festivos.
 Las mugeres, á quien deben
 primer alvergue nativo
 los hombres, y á quien los hombres
 en dos maneras han sido
 tan costosos al nacer,
 y al criarse tan prolijos,
 han de vivir abatidas
 á vista de quien las quiso,
 ó lo dixo por lo menos;
 pues basta vér lo que dixo,
 para vér quan desairados
 estár todos es preciso,
 vosotros con vuestras Damas,
 y Coriolano conmigo?
 Y asi yo, en nombre de todas,
 en ira envuelto el sentido
 la lengua anegada en queexas,
 la voz ardiente en suspiros,
 brotando el aliento rayos
 destilando el llanto en hilos,
 sin puntualidad la gala,
 sin preceptos el aliño,
 sin ley vagando el cabello,
 sin orden puesto el vestido,
 vuelvo á que en nombre de todas
 digo á todos lo que á él digo:
 Por noble, pues, Coriolano,
 por galán, por entendido,
 por cortesano en la paz,
 en la guerra por invicto,
 ó por hombre solamente,
 que harto con esto te obligo,
 si como Dama te ruego,
 y como esclava te pido,
 que aquesta infamia derogues,
 haciendo que su designio
 se borre de la memoria,
 y se escriba en el olvido:
 y si acaso á esta fineza,

de

de cobarde, ó de remiso,
 no te dispone lo amante,
 no te resuelve lo fino,
 yo de mi parte á ti solo,
 y á todos os lo repito,
 de parte de las demás,
 protesto, juro, y afirmo,
 por esa antorcha del dia,
 que con afan repetido,
 se apaga al morir en hondas.
 se enciende al nacer en visos,
 que ha de ser siempre en nosotras,
 sino haceis lo que os pedimos,
 el agasajo forzado,
 poco seguro el cariño,
 el favor poco constante,
 el desabrimiento fixo,
 triste, y escabroso el lecho,
 el gusto forzado, y tibio,
 con melindres la fineza,
 el halago con retiros,
 siempre et enojo rebelde,
 nunca seguro el alivio;
 y quando aquesto no baste,
 monstruos somos vengativos:
 temed, pues, temed, que el odio
 quizá se pase á peligro,
 que en manos de las mugeres,
 tambien con violentos bríos,
 saben herir los puñales,
 saben cortar los cuchillos;
 y quando no, ser sus ojos,
 viendo el adagio cumplido,
 de que las mugeres somos
 miligros, y basiliscos. *Vase.*

Cor. Oye, espera.

Flav. y Aur. Dónde vás?

Cor. Trás el imán que atractivo
 movil del alma, arrastrados
 lleva todos mis sentidos.

Aur. Si á efecto es de castigar
 los oprobios que te ha dicho,
 eso al Senado le toca.

Cor. Tan contrario es el motivo,
 que es á poner en sus sienas
 el laurél que he merecido,
 porque en ella, presentados
 como propios mis servicios,
 en fé de ellos se derogue

tan escandaloso edicto:

Flav. Nunca el Senado deroga
 la ley, que ya una vez hizo.

Cor. Pues derogaréla yo,
 publicando en otra á gritos,
 que obedecida no sea.

Aur. Hijo, mira:- *Cor.* Nada miro.

Aur. Que eso es perderte. *Cor.* Perdida
 Veturia, qué mas perdido?
 Quien fuere de mi sentir
 en que no se vea ofendido
 el honor de las mugeres,
 me siga. *Vase.*

Unos. Ya te seguimos
 á tí por caudillo nuestro,
 y á ellas por nosotros mismos.

Flav. Ciudadanos, á impedir
 su arrojo venid conmigo. *Vase.*

Lel. No es mala ocasion, envidia,
 de acriminar su delito *ap.*
 Romanos, viva el Senado.

Unos. Romanos, viva el Senado.

Lel. Y muera quien á su edicto
 se opone. *Repiten otros.*

Dentro Cor. De las mugeres
 vivan los fueros antiguos.

Aur. Dividida en vandos toda
 Roma está: quién en conflicto
 igual se vió, de una parte
 mi cargo, de otra mi hijo?
 O apetecidos venenos!
 ó familiares hechizos!
 ó dulce encanto! ó mugeres!
 nunca acá hubierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Palacio, y salen Veturia, y Enio.

En. Apenas, Veturia bella,
 en Roma puse las plantas,
 quando llamado de tí,
 vengo á saber qué me mandas.

Vet. En cerrando aquesta puerta,
 porque ni aun una criada
 pueda oírnos, sabrás, que
 hacer de tí confianza,
 que de otro ninguno hiciera,
 en fé de estar informada
 de quan fino amigo eres
 de Coriolano. *En.* Aunque es tanta
 de su persona á la mia

la no medida distancia;
con ese nombre me honró
su benignidad, á causa
de habernos visto servir
en aquellas dos pasadas
invasiones de Sabinios;
y en ésta aun con mas instancia,
por ocupar mayor puesto,
con que á ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que hoy le halla
la corta ausencia de haber
ido en comboy de una Dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.

Vet. Segun eso, no sabrás
por extenso lo que pasa.

En. Sé el decreto del Senado,
sé, que ofendida, y airada
diste en público la quexa,
sé, que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sé
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en volver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomó la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
habia de revocarla:
él empeñado tambien,
en que una vez promulgada,
habia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traidor
motin á la repugnancia,
echó vando de que, pena
de serlo, ninguno osára
á seguir á Coriolano,
dexando desamparada
de favor á la justicia;
con que la nota de infamia,

arrastrando tras si al Pueblo,
puso á toda Roma en arma.
En vano será decirte,
que no hubo calle, ni Plaza,
que no fuese lastimoso
teatro de mortales ansias:
entre todas la mayor
(que hay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debió de ser
quizá aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hirió
con tan venenosa saña,
que no hubo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, sino llegára,
intrepidamente osado,
sobre el furor de las armas
su Padre á arrojarse en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traidor á su Patria;
pero muera (prosiguió)
de suerte que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mundo,
siendo exemplo, y no venganza;
esta causa es del Senado,
á mi me toca esta causa,
como á primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabrán cumplir con entrambas,
dixo, y llegando á su hijo,
que al verle, se echó á sus plantas,
le arrancó el laurél con una
mano, y con la otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,

ya al respeto de sus canas
 quedó, mayormente al vér,
 que entregado á dos esquadras
 de la nobleza, y la Plebe,
 llevarle á la torre manda
 del alto omenage, donde,
 sin vér del Sol la luz clara,
 preso le tiene, cargado
 de cadenas, y de guardas.
 O, quien aquí hacer pudiera
 exclamacion de quán vária
 la fortuna en un instante
 tan de extremo á extremo pasa,
 como del triunfo á la ruina,
 y del alborozo al ansia!
 La culpa tuve, y así,
 solicitando emendarla,
 oye lo que ignoras, ya
 que sabes lo que ignorabas.
 Temiendo yo, que su vida
 á todo trance restada
 está, no tanto porque
 su padre, por la jactancia
 mas que de padre, de Juez,
 tan grandes extremos haga,
 quanto porque lo restante
 del Senado es fuerza que haya
 de tomar satisfaccion,
 y dár á Lelio venganza,
 discurriendo en varios medios,
 modos, ardides, y trazas
 de ponerle en libertad,
 precios ofrecí, fiada
 en que la llave del oro
 maestra es de todas las guardas.
 Un vandido á mí ha venido
 (quién duda que ella le traiga?)
 diciendome, como él sabe,
 que el cubo de la muralla
 de la torre, entre otras rejas,
 conserva una, que limada
 á otro fin, no surtió efecto;
 y así quedó, no sin maña,
 desmentido lo limado
 con no sé qué negra pasta,
 que él la abrirá, y él pondrá
 de noche en ella una escala,
 y al pie de ella una quadrilla,
 que le guarde las espaldas,

hasta sacarle de Roma;
 pero que es fuerza que haya
 quien de la parte de adentro
 de aquesto le avise, para
 cuyo efecto, este papel
 lo primero, le señala
 la rexa, luego, hora, noche,
 y seña con que le aguarda.
 A que en su mano le pongas
 y con él esta acerada
 sorda lima á sus prisiones,
 es para lo que se ampara
 de tí mi amor; y pues tienes,
 por Tribuno, puerta franca
 á la prision sin sospecha
 de que en ella entres, y salgas
 dale uno, y otro; y á Dios,
 que no quiero mi tardanza
 dispierte alguna malicia,
 ni que tú me dés las gracias
 de lo que en esto me debes,
 puesto que no sé que haya
 para un espíritu altivo,
 de quien se hace confianza,
 ocasion mas generosa.
 mas airosa, mas bizarra,
 mas heroica, mas ilustre,
 mas noble, ni mas hidalga,
 que dár la vida á un amigo
 en servicio de una Dama. *Vast.*

En. Espera, escucha, la puerta,
 cerró, entrandose á otra quadra,
 donde no puedo seguirla;
 preciso es, que de esta salga
 quanto antes, para no dár
 cuenta á Criado, ó Criada
 si preguntan á quien busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.
 Ya de este empeño me saca
 hallarme en la calle: Cielos,
 quién se ha visto en mas estraña
 confusion! Ministro soy,
 por Tribuno, en la Real Sala
 de Justicia; por amigo,
 lo soy con vida, y con alma
 de Coriolano, obligado
 de Veturia me hallo, á causa
 de haberse de mí valido:
 quién vió fiel de tres balanzas

tan iguales , como cargo, amistad, y confianza?

Divertido en lo que hacer debo , he llegado al Alcazar del omenage , en que está Coriolano ; antes que haga entero juicio , he de verle, quizá alguna circunstancia me advertirá lo mejor; aunque á mi vér, mucho carga la de dár vida á un amigo en servicio de una Dama.

Sale Pasq. Quién viene allá?

En. Que es aquesto (da Pasquin? *Pasq.* Ser Guarda, y no Guard-Infante , ni guarda polvo, guardapies , ni guarda Damas, sino guarda diablo , pues guardo á Coriolano. *En.* Basta de locura , y dime cuál es de su prision la estancia.

Pasq. Aqueste obscuro retrete.

En. Abre , ya que están cerradas, de sus troneras alguna.

Pasq. Eso es decir, que me abra la cabeza , que aqui no hay mas tronera, que mi calva.

Abre una puerta, y se vé Coriolano sentado con una cadena al pie.

En. Salte allá fuera , que importa que como Ministro , haga con él una diligencia; y avisa si alguno trata de entrar, ó salir. *Pasq.* Sí haré. *Vase.*

Cor. Gente he sentido: quién anda aqui? *En.* Quien por verte viene, y por no verte , trocára la amistad con que te busca, al dolor con que te halla.

Cor. Enio? *En.* Si. *Cor.* Si como Juez vienes á hacer en mi causa algun instrumento , dí qual es, que nada me espanta.

En. Perdone el puesto , que añade mucho peso á su balanza, *ap.* con la lastima de verle, amistad , y confianza.

Tan otro es á lo que vengo que es de parte de una Dama.

Cor. La que comboyaste? *En.* No, que esa ya quedó en su raya segura. *Cor.* Qué Dama puede ser la que á verme , te traiga de parte suya? *En.* Veturia.

Cor. De mí se acuerda? *En.* Y con tanta fineza:- *Cor.* Dí. *En.* Que es en orden á que de esa prision salgas.

Cor. Qué dices? ó quién pudiera darte en albricias mil almas, mas porque fina se acuerda, que porque preso me valga! Vuelve , pues , vuelve á decirme si es verdad, que ella obligada de lo que paso por ella, te envia ; y cómo , Enio , traza mi libertad. *En.* Como hay quien una de esas rexa abra, quien ponga una escala en ella, y te guarde las espaldas, hasta sacarte de Roma.

Cor. Si eso es verdad:- *En.* Esta carta, y esta lima te lo digan; bien , que para leerla, falta la luz , porque viene en ella el que esteis conformes , para saber la noche , y abrir la rexa , y poner la escala.

Cor. Muestra , que no falta luz, que esta cadena se alarga hasta aquella puerta , que tiene enfrente una ventana, que aunque participa poca, lo que es para leerla basta.

Lee. Señor , y dueño mio , quien estima vuestra vida mas que la suya , ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La rexa, que hallareis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.

Dexa que una , y muchas veces, no á los brazos , á las plantas, te pague el porte de aquesta, ventura , que no esperaba.

En. Pues sin esperarla viene,

no hay que esperar á lograrla,
que yo he de ser el primero,
que acompañandote vaya:
qué noche vendrán. *Cor.* Acciones,
que tocan en temerarias,
no hay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan;
y pues solamente aquí
limar las prisiones falta,
de aquí á la noche habrá tiempo.

En. Segun esto, ésta señalas.

Cor. Si. En. A Dios, pues. *Cor.* A Dios,

Sale Pasq. Tu padre
viene entrando ácia esta sala.

En. No digas, que yo le he visto:
tú retírate á tu estancia,
que de hallarme aquí, yo tengo
disculpa que dar. *Cor.* Tirana
fortuna, duelete un día
siquiera de mis desgracias.

Vase Coriolano á la prision y sale Aurelio.

Aur. Bien dixo quien dixo que era
en las pasiones humanas
muchos cuidados un hijo;
digalo yo, á quien arrastran
con ley de Juez, que acrimina,
dolor de padre, que ama.
Y así, entre las dos pasiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo á un tiempo;
porque preso satisfaga
á la justicia, y tambien,
porque preso, asegurada
su persona esté, que es cierto,
que á no estarlo, le matáran
Lelio, y sus deudos, de suerte,
que justiciera la mañana,
para todos le castiga,
quando para mí le guarda:
y así, á ver vengo:— Enio, aquí?

En. Llegando de la campaña,
é informandome, señor,
de quanto en mi ausencia pasa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber, con qué guardas,
y prisiones su persona
está, que nunca yo entrara

á verle preso, sino
fuera para asegurarla.

Aur. De tí lo creo: al caído
(ó amistad) qué presto faltas!

Al paño Coriolano.

Cor. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.

Aur. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por su obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar, que su persona
segura esté, que es el ansia
que mas me aflige, respeto
de que es preciso que cayga
si él faltase, sobre mí
la sospecha; que me valga
de tí es preciso tambien,
pues de nadie, con mas causa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y así, pues que desde aquí
mi desvelo en tí descansa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de sus Guardas:
tú le has de dar cuenta á él,
y desde hoy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en él
se ha proveído la Plaza
de segundo Senador,
de que hoy tomará en la Sala
de Justicia posesion;
mira si habrá quien te haga
el día que te lo fio,
el cargo á tí de su falta.

Vesle ahí, que no quiero verle
yo (lastima es, que no saña)
entregate de él, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta.

En. Haslo oído? *Cor. Si. En.* Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, á Dios.

Cor. Oye: y será buena paga

que vengas tu á darme vida,
y yo á darte muerte vaya?

En. Un medio termino puede
medir esas dos distancias.

Cor. Qué medio termino? *En.* Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ó mala
fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.

Cor. Eso es, porque no se pierda
uno, perderse dos, basta
que á mí, como delinquente,
por foragido la Patria
me dé, sin que por traidor,
yendo contra lo que manda,
te dé á tí, mira el desdoro,
que hay de una fuga á una infamia.

En. Eso salva el dar la vida
á un amigo. *Cor.* Mas no salva
al amigo, que le pone
en que pierda honor, y fama.

En. Yo cumplo con esperar.

Cor. Yo con no salir. *En.* Repara:-

Cor. No hay que reparar. *En.* Advierte:-

Cor. No hay que advertir.

En. Mira:- *Cor.* Nada

he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
daré al aire tu esperanza.

Arroja ácia dentro la lima.

En. Qué has hecho? *Cor.* Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás, que en vano me aguardas,

En. Eso es desesperacion.

Cor. Esto es honra. *En.* Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.

En. Es cruel despecho. *Cor.* Es constancia.

En. Es furor. *Cor.* Es honor. *En.* Es
ira. *Cor.* Es valor. *En.* Es ingrata
fé con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrá (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo sin alabanza.

En. No quiero apurar ahora
despeños á tu arrogancia,
mañana quizá estaras

de otro parecer, si pasa
noche por éste. *Cor.* Aunque pasen
siglos, no habrá en mí mudanza.

En. Con todo, mañana espero
vér, qué valen mis instancias.

Cor. Pues hasta mañana, á Dios.

En. Pues á Dios, hasta mañana. *vanse.*

*Mutacion de sala de Tribunal, con sitial,
y dosél, y salen Aurelio, y un
Relator.*

Aur. Está todo prevenido?

Rel. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido,
al vér, que la posesion
he de dar contra mi hijo,
á quien tan claro colijo
ser justa su indignacion.

Pero qué puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la suerte, que á mi sospecha
es facil de convencer?

con que no hay razon que impida
el ser su Juez, quando advierto,
que si él es hijo del muerto,
yo padre del homicida.

Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligió á Senador,
no puede ser recusado:
dando á entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interés, sangre, ó pasion
no ha de poderle vencer.

Ya llega: forzoso es,
que á costa del ansia mia,
obre ahora la cortesia,
y la fortuna despues.

Sale Lelio vestido de luto, y acompañamiento.

Vos seais muy bien venido,
señor á suplir la ausencia
con vuestra heroica presencia,
del que hemos todos perdido;
y digo todos, porque
padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capáz de tenerse, en fé
de ser vos quien la suplis,
solo afianzára el consuelo.

Lel. Aurelio, guardaos el Cielo.

Aur. Sentaos, pues á eso venís.

No es ese vuestro lugar,
esotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Rel.* Ya viene allí.

Sale Enio por otro lado, y acompañamiento.

Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.

Aur. Queda bien seguro? *En.* Sí:

y tanto, que no quisiera *ap.*
yo, que lo quedára tanto.

*Sientanse los tres en tres sillas, y en un
taburete el Relator.*

Aur. Quién disimulára el llanto! *ap.*

La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencias,
porque con vuestro decreto,
la posesión, y su efecto
consisten: quáles teneis
mas vistos, ó mas á mano?

Rel. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.

Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.

Lee Rel. „ Habiendose publicado

„ un edicto del Senado,
„ á derogarle dispuesto,
„ dixo, que él publicaria
„ otro en contra, en que mandase,
„ que ninguno le observase,
„ dando á entender, que podia
„ leyes quitar, y poner;
„ á cuyo efecto movió
„ la Milicia, en que mostró,
„ no sin ambicion, querer,
„ el dia que su furor
„ contra el Senado armas toma,
„ levantandose con Roma,
„ coronarse Emperador:
„ Testigo hay, que afirma ser
„ suya, y de otro alguno no,
„ la espada que á Flavio hirió.

Aur. Que alega en descargo? *Rel.* „ Haber

„ siempre, constante, y leal,
„ servido á la Patria, que
„ siguiendo á Romulo, fue
„ el Cabo mas principal,

„ que á los Hetruscos venció,
„ muerto su Rey á sus manos,
„ que á los Labinius, y Albanos,
„ al Imperio sujetó;

„ que al Sabinio fue su brio
„ el que resistió valiente
„ el paso una vez del puente,
„ y otra el esguazo del rio,
„ sin la tercera, en que entró
„ triunfante en Roma: esto alega;
„ y en quanto á ser suya, niega,
„ la espada, que á Flavio hirió:
„ concluyendo, con que osado
„ no se opuso su fortuna
„ al Senado, sino á una
„ no justa ley del Senado.

Aur. Ya, Nobleza, y Plebe, habeis
el cargo, y el descargo oído,
para votar siempre ha sido
estilo que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.

Unos. Asi es, y nuestra esperanza.

Otros. Lo que dixiste te advierte.

Aur. Qué dixe yo? *Tod.* Que su muerte
sería exemplo, y no venganza.

Aur. Que su muerte
sería exemplo, y no venganza?

Yo lo dixe: habrá quién crea,
que una voz, que á darle vida
fue allá causa repetida,
aquí á darle muerte sea?

Ni quién creará en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?

Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aquí, á pesar de mi fama,
me está llamando el amor:
aquí, á pesar del dolor,
la Justicia es quien me llama:
A un tiempo sin mí, y conmigo
balanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,

en ésta pongo el castigo:
Ya no puede haber malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la Justicia.

A mi dolor esta vez
no habrá consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre,
pesó la pluma de Juez. *Escribe.*

Qué mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?

La hoja al voto he de volver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario qué ha de hacer?

Ahora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor á dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:

Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza;

y será accion mas distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:

Y así, perdona esta vez,
que entre Juez, y Caballero,
para conmigo, primero
fui Caballero que Juez. *Escribe.*

Ya firmé, y volví la hoja.

Aur. Votad vos ahora, Enio.

En. Qué poco tendrá mi ingenio,
que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que

como Juez, conseguiré
lo que intenté como amigo. *Escribe.*

Tambien yo he firmádo. *Aur.* Pues
per si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres.

Lee „ *Rel.* Habiendo considerado
„ de Coriolano la hira
„ culpa, mi voto es, que muera.
„ Aurelio, por el Senado,

„ Atento á la gran proeza

„ de Coriolano, y su altiva

„ fama, mi voto, que viva

„ es. Lelio, por la Nobleza.

„ Porque paguelo que á el debe

„ la Patria, y no perdonado

„ quede, de ella desterrado

„ salga. Enio, por la Plebe.

„ Los tres habeis discordado. *Levantase*

Lel. Mi voto no hay que confiera

en que viva. *Aur.* Yo en que muera.

En. Yo en que vaya desterrado.

Lel. Que muera, es mucho rigor.

Aur. Que viva es mucha piedad.

En. Luego entre amor y cluedad,

no será crueldad, ni amor

el destierro. *Lel.* Si hará tal,

que mejor á quantos vén

será perdonarle bien,

que no castigarle mal:

un destierro á tal delito,

ni es castigo, ni es perdon:

Rel. Yo cumplo mi obligacion

si los tres votos remito

al General Estamento

de la Nobleza, y la Plebe,

que es el que en discordia debe

dár al uno el cumplimiento. *vase.*

Aur. Mi esperanza en eso estriva,

que al ver tan sin exemplar

mi voto, es fuerza ganar

afectos para que viva. *vase.*

Lel. No mal de su juicio espera

mi voto lograrle, pues

sabrà la Nobleza, que es,

que viva para que muera. *vase.*

En. El Pueblo sabrà, informado

de mí, que para cumplir

con no morir, ni vivir,

elegí el ir desterrado:

con que despues iré á dár

cuenta á Veturia, de que

ya que lo uno no logré

lo otro dispuse. *vanse.*

Salen Veturia, y Libia disfrazadas.

Vet. El pesar

de un amante corazon,

que de los hados se quexa

pocas veces, Libia, dexa

quie.

quietar la imaginacion:

Una grave diligencia
á Enio encargué, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
á buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que de ello ha resultado.

Lib. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en ese trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado *Caxas*,
en que es fuerza que haya estado.

Vet. Espera, qué será esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente á sus umbrales?

Lib. De gran novedad señales
son, no me atrevo á inferir
qué será, pero allí viene
Pasquin, y él me lo dirá.

Vet. Tente, que por tí podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. **Lib.** Diré
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañía
en busca suya; con que,
no hablando tú, cómo puede
conocerte? **Vet.** Dices bien.

Vuelven á tocar, y sale Pasquin.

Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser Guarda, á cuyo fin
visitarle solicita
mi sed en qualquier Hermita
que encuentre suya. **Lib.** Pasquin?

Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frase no muy vana:
Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del nombre:
qué es aquesto? **Lib.** Qué ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantisimos de dias,

de tí procuré saber:
y diciendome esa amiga
que te habia visto aqui,
que viniese la pedí,
conmigo. **Pasq.** No se si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme á que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.

Lib. De Coriolano? **Pasq.** Si. **Lib.** Pues
cómo la guarda has dexado?

Pasq. Como habiendole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas. **Vet.** Cielos,
qué oigo? Sacado le han
de la prision, que serán
(quién lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle á él de prision,
y no verme Enio su fiel
amigo, de irse con él
bastantes indicios son:
sin duda él la diligencia
hizo: preguntale mas.

Lib. Ya que disculpa me dás
de faltar de mi presencia,
dime, cómo le han sacado,
quándo, quién, cómo, y qué fiesta,
porque á él le saquen, es esta
que hoy hace todo el Senado?

Pasq. Qué fiesta, quién, cómo, y cuándo
preguntas, sin reparar,
que ese es mucho preguntar?
y mas para mí, que ando,
con la falta del dormir
muy fragil hoy de memoria,
y es muy larga aquea historia?

Lib. Tente, que no te has de ir,
sin que á las quatro razones
cuenta dés. **Pasq.** Es fuerza? **Lib.** Si.

Pasq. Señores, quién me hizo á mí
contador de relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta,
baxó remitido el pleyto.
Lo que allá se confirió,
no lo sé muy por extenso;
mas sé que fué su resulta,
que de donde estaba preso

á Coriolano sacasen,
y al son de los instrumentos
le restituyesen quantos
honoríficos aprestos
prevenidos le tenían
para su recibimiento,
el dia que en Roma entró
coronado de trofeos.
Quien le sacó fué la Guarda;
quando, en el instante mismo;
cómo, del laurél ceñido;
dónde, al trono mas excelso:
de modo, que de la misma
suerte que le recibieron
triunfante, se vuelve á vér
de la prision libre en medio
del Senador propietario,
y el substituto del muerto,
haciendo hoy las ceremonias
que entonces se hubieran hecho,
si aquella mala muger
de Veturia, con extremos
tan duelistas, no le hubiera
en tanta desdicha puesto:
hasta aqui sé, desde aqui
busca á otro majadero,
que te diga lo demás,
si no te basta oír al Pueblo:—

Dent. voces. Viva Senado, que sabe
dár á las victorias premio. *Caxas.*

Vet. Quién creerá, que hay caso en que
oir baldones agradezco?
Libia, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradiccion:
libre Coriolano, Cielos?
libre, y con nuevos honores
restituido á sus puestos?
desengañame tú, dime,
si es cierto *Libia?* *Lib.* Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo:
pues para que lo vean todos;
el Capitolio han abierto:
sosiegate, que no es bien
te descubran tus afectos;
y mas quando todo el vulgo,

con el general contento
de su perdon trae en tropas
mugeres, y hombres diciendo:—

Todos. Viva Senado, que sabe
dár á las victorias premio.

*Salon regio, y en el foro un Trono, y en él
Coriolano con manto, laurél, y baston, y
á sus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el
Relator, y salen todas las mugeres,
y hombres.*

Cor. Fortuna, si por asunto
de tus variados sucesos,
me ha elegido lo inconstante
de tu condicion, á efecto
de que se acrisole en mí
ser verdad aquel proverbio,
de que es un sueño la vida,
pasandome tus extremos
á preso de victorioso,
y á victorioso de preso,
suspendete en este engaño,
siquiera por un momento;
y contentate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
á verme triunfante vuelvo.

Aur. Publicad, para que conste
á toda Roma el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.

Vet. Oye, *Libia,* por si oirlo
añade gozos al verlo.

Rel. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza atento,
á que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe á Coriolano
la República, sin premio,
principalmente en la rota
del último vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedó suspenso:
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, habiendo
recusado el primer voto,
le dán por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte, y añaden luego,
que prosiga el adquirido

trium-

triunfo , con que satisfecho
ya una vez en lo que toca
á quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero,
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circunstancias, de que
sirva á otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el osado atrevimiento
de haber alterado á Roma,
de haberse al Senado opuesto,
convocando la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
dispertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y asi determinan , que
sucedá al triunfo el destierro,
arrojandole de sí,
de los honores de puesto;
pues si mereció ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos , pues
tambien mereció perderlos;
con que , emancipado hijo
de la Patria , y de sus fueros
hoy desnaturalizado,
establecen , que al momento
que vea el Pueblo , que á deberle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurél,
vengala, y estoque , siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncós parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma , y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus hierros;

diciendo , premio , y castigo,
sin venganza , y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:

Viva Senado , que sabe
unir castigos , y premios.

Tod. Viva Senado , que sabe
unir castigos , y premios.

Vet. Ay Libia ! bien temí yo
ser mi dicha devaneo.

Cor. Ay fortuna ! bien temí,
que era mi ventura sueño.

Aur. Yo , aborrecido hijo (mal
dixe , que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.)
Yo , Coriolano , te puse
el laurél , que en otro riesgo
te quité , por darte vida,
y ahora á quitarte vuelvo,
porque te mate el dolor; *Quitasele.*
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
de él , verte quisiera muerto.

Lel. Mi padre te dió el estoque,
que osado contra su pecho
esgrimiste; y aunque á mí
quitarte toca , quiero *Quit.*
trocarle al baston , porque
no se piense , que es á efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza , puesto,
que donde quiera que fueres,
seguirte y matarte tengo.

En. Yo , Coriolano , la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito ; pero entendido *Quit.*
tén , que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.

Cor. Cielos , qué dolor que iguale *ap.*
á mi dolor habrá? *Vet.* Cielos , *ap.*
qué tormento habrá que pueda
medirse con mi tormento?

Rel. Ahora , Esquadras , que nombradas
estais para el cumplimiento
de la Justicia , pues yo
como Fiscal os le entrego,
desposeido del Trono,

y las insignias depuesto;
al són , como antes se dixo,
de fánebres instrumentos,
llevadle , hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.

Tocan caxas y sordinas destempladas.

Y para seguridad
de que no conmueva el Pueblo,
sobre afianzadas prisiones
llevadle , el rostro cubierto;
que para saber quien es ,
basta que vais repitiendo:-

El, y tod. Viva Senado , que sabe
unir castigos , y premios.

Mug. Qué lastima!

Otra Qué desdicha!

Otra Qué pena!

Otra Qué desconsuelo!

Lel. Retirome , no se entienda,
que en su castigo me vengo.

En. Quién, por no oirlo, ensordeciera!

Aur. Quién cegára , por no verlo!

Sold. Ven, y á lo que executamos

disculpe el que obedecemos. *Sordinas.*

Cor. En fin , hijo aborrecido,
Patria , me arroja tu centro,
como bruto á las montañas,
como fiera á los desiertos?
Pues teme , que como fiera
rabiosa , que como fiero
bruto irritado , algun dia
me vuelva contra mi dueño.

Tod. Viva Senado , que sabe
unir castigos , y premios.

Cubrenle el rostro , y llevanle.

Vet. Oíd , esperad. *Lib.* No , señora ,
dés , con segundo despeño,
á toda Roma segundo

escandalo, *Vet.* Cómo puedo
dexar de darle cumplido
el número al sufrimiento?

Dexame, Libia, que vaya
á morir con él. *Lib.* Todo eso

es querer , que contra tí
vuelva el rigor. *Vet.* Qué mas vuelto,
si perdido Coriolano,

esposo , alma , y vida pierdo?

O Júpiter, para quando,
ya que me asustan los truenos

de esas caxas , y esas trómpas,
guardan tus rayos su incendio!

O para quando , fortuna,
es el igualar los tiempos?

Siempre á mas la edad del llanto?
siempre la del gozo á menos?

Digalo yo , pues apenas
ví brujuleando el contento,
quando ví patente el daño,
uno instante , y otro eterno:
pues siempre durará en mí
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,

y de su Patria el desprecio:
si ya no es , que quando sepa

donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,

mi amor en su seguimiento
vaya á quebrarla los ojos,

porque aunque sé , que son ciegos,
si no sintiere su falta,

sentirá mi sentimiento,

quando , á pesar de su ira,
y á oposicion de su ceño,

oiga , que sin ella puede
labrarme mi dicha , siendo

mi suma felicidad

solo el ver , que á verle vuelvo;

y hasta entonces altos Dioses,

Sol , Luna , estrellas , luceros,

planetas , signos , y nubes,

aire , agua , tierra , y fuego,

aves , peces , brutos , fieras,

montes , troncos , golfos , puertos,

con lastima suya , y mia,

reperid con mis lamentos:

Cielos , ó dadle venganza,

ó dadme paciencia, Cielos.

vas.

Lib. Oye , aguarda , escucha , espera;
tras ella iré , por si puedo

escusar su precipicio.

vas.

*Mutacion de bosque , y salen Astrea ,
y Sabinio.*

Sab. Dónde, Astrea , vas ? *Ast.* Siguiendo
tus huellas voy *Sab.* Pues aqui
me espera, que al punto vuelvo.

Ast. Detente , que no has de dar
paso sin mí , que no quiero,
que me suceda otra vez

D

el

el accidente, ó el riesgo
de hallarme sin tí, en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados volvieron
á que pasase la voz
de dexarme en un desierto
perdida de vista; y pues,
á no permitir el Cielo,
que hubiera dado en las manos
del Romano Caballero,
que te conté, prisionera,
no hubiera á tus ojos vuelto:
no será justo, que tanto
de la fortuna fiemos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier suceso
corramos una los dos;
y asi, donde fueres tengo
de ir contigo. *Sab.* Ese fracaso,
que tantas veces habemos
conferido, y cada vez
se vuelve á quedar entero,
fue el desmán, que ocasionó
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que desmayados, volvieron
á abandonar lo ganado,
descaeciendo los alientos;
y siendo asi, que cobrados
hoy alojados los tengo
por todos estos Villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioso, ó muerto,
con aqueso Coriolano,
que de la estrella heredero
de Rómulo, sobre mí
tiene dominante imperio:
qué mucho que arrebatado,
Ástréa, en este pensamiento
espía yo de mí mismo,
mandase á los que vinieron
conmigo, que me dexasen
solo, porque entre lo espeso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,

por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?

Ast. Si, haberse abanzado
hasta tocar los extremos,
que dividen vasallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojado
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en él,
y asi elige, porque tengo
de llevarte, ó ir contigo.

Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro,
é ir yo contigo, es recelo;
y asi no sé que te diga,
sino es que en decir resuelvo:—

Dent. voces Ya que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, á retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadenas.*

Dent. Cor. Piedad, Cielos.

Dent. voces. Ellos te amparen, pues vés,
que nosotros no podemos.

Sab. Has oído unas lexanas
voces, que la mia impidieron?

Ast. No tan solo las he oído
mal pronunciadas del eco;
mas de ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros
de prisiones. *Sab.* Vuelve á escuchar,
por si algo entender podemos.

Co. Ay de quien nace a ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Sab. Quedate aqui, por tu vida,
mientras voy á ver qué es esto.

Ast. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.

Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, ácia alli veo,
que mal esforzado, ya
tropezando, y yá cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*

Ast. Qué esperamos,
que no le reconocemos?

Sab. Hombre infelice, quién eres?

Cor.

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel réprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre al hombre
llamó, pues en mí supuesto
midió las distancias que hay
de lo próspero á lo adverso:
ay de quien nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Ast. Qué aguardo á quitarle al rostro
la venda? Cielos, qué veo!

Descubrele el rostro.

Cor. Cielos, qué miro! *Ast.* Si es
ilusion! *Cor.* Si es devaneo!

Sab. Quién eres, hombre me dí,
sin retóricos rodéos.

Cor. Cómo he de decir quien soy,
si aun de quien fuí no me acuerdo?

Ast. O es él, ó naturaleza
de él copió. *Cor.* Sí, ella es. *Ast.* Pero
cómo es posible ser él,
de tal fausto en tal desprecio?

Cor. Mas no haberme conocido,
segun estoy, será cierto.

Sab. En vano te excusas, dí
quién eres?

Salen Emilio, Soldado, y Pasquin.

Em. Llega. *Sab.* Qué es eso?

Pasq. Estarme moliendo á coces.

Em. Que hallado en el monte habemos,
desmandado del camino,
este hombre, y te le traemos
por si es espía. *Pasq.* Te engañan
en que desmandado vengo,

porque antes vengo mandado; (biendo
y es el caso:— *Sab.* Dí. *Pasq.* Que ha-
dexado aqui á Coriolano:— (miendo,

Sab. Qué oigo! *Ast.* Qué escucho! *Pasq.* Te-
como vendado quedó,
que no dé en algun despeño,
me mandaron que volviese
yo á desviarle, hasta que puesto
en real camino, ó segura
senda quede: si esto es cierto,
digalo él, que al verle ya
entre gente, y descubierto,
sin riesgo de despeñarse,

paso entre paso me vuelvo.

Em. Tente, que no te has de ir.

Pasq. A mí me estará bien eso,
si apostata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre ustedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.

Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Sí,
que uno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.

Ast. Qué dudo? pierda el recelo
de si es, ó no, que bien cabe
en los humanos sucesos
el dexarle allá triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.

Sab. Aqui hay traicion: quién, si eres
Coriolano, dí, te ha puesto
en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar á la presuncion
la sospecha de no serlo.

Una Dama fue mi ruina,
que el verla con sentimiento
bastó, para que en favor
suyo hiciese tal empeño,
que dió ocasion á que de él,
unos á otros sucediendo,
tantos resultasen, como
mirarme por ella preso,
por ella desposeído
de mis insignias, depuesto
de mis honores, echado
de mi Patria; y como ageno
hijo emancipado suyo,
negado á sus privilegios,
enviandome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Ast.* Qué oigo, Cielos?
por una Dama? sin duda
que quien era yo sabiendo,
no haberme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.

Sab. Bien pensarás, que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden á que me habrán
compadecido sucesos
tan estraños; pues no, que antes
me han ofendido, creyendo,

que todo esto es traicion
 (valgame de este pretexto,
 para acabar con él, pues
 no tiene otro eficaz medio
 vencer una opuesta estrella,
 que destruirla el objeto)
 y así, antes que la logres,
 si introducirte es á intento
 de darme muerte, á mis manos
 morirás. *Ast.* Fente. *Sab.* Qué es esto!
 tú á mi enemigo defiendes,
 Astrea? *Ast.* Yo le defiendo,
 Sabinio, porque es á quien
 libertad, y vida debo,
 sea Coriolano, ó no;
 el Romano Caballero
 es, que á mi nombre le tuvo
 tan decoroso respeto,
 que á mí misma me envió,
 á mí misma; y si por esto
 padece, como lo muestra
 claro su castigo, puesto
 que donde él me envió á mí libre,
 es donde á él le envían preso:
 mira si en obligacion
 de defenderle estoy. *Sab.* Siendo
 tuyo el respeto, mal puede
 ser mio el sentimiento:
 qué esperais? llegad, quitadle
 las prisiones. *Cor.* Ya no debo
 quejarme de tí, fortuna,
 pues si una muger me ha muerto,
 otra me ha dado la vida: *de rodillas.*
 A tus pies:- *Sab.* Alzad del suelo,
 y ofrecele á Astréa, pues es
 suyo el agradecimiento.
Cor. Si al nombre de la deidad
 postrado rendí el obsequio;
 qué haré á la deidad, el día
 que obra milagro tan nuevo,
 como hacer de un desdichado
 un dichoso, si no puedo
 hacer mas, que haber traído
 las cadenas á su templo?
Ast. Que el tiempo me diria el tuyo,
 tambien dixé yo, añadiendo,
 que fies de mí; y pues ya
 cumplió su palabra el tiempo,
 tambien sabré yo cumplir

ap.

ap.

la mia, restituyendo
 los puestos, y los honores
 de que ingrata te ha depuesto
 tu Patria. *Cor.* Con solo uno,
 señora, si lo merezco,
 no habré menester tener
 mas honores, ni mas puestos.
Ast. Qué es? que yo, en fé de su amor,
 por Sabinio, te lo ofrezco.
Sab. Yo por tí: qué es?
Cor. Que me admitas
 por tu Soldado á tu sueldo;
 y esto, por pensar, que es mas
 servicio tuyo, que premio
 mio, pues si yo una vez,
 á mi venganza resuelto,
 tomo, Sabinio, las armas
 contra Roma, me prometo
 (bien como ladron de casa,
 que sé lo que incluye dentro)
 ponerla á tus plantas, solo
 con que sepas, que es intento
 vano, querer por aproche
 rendir sus muros soberbios,
 pues solo pueden rendirla,
 mas domado el ardimiento,
 que las iras del asalto,
 las paciencias del asedio.
 Contra tí defendí el puente,
 que es llave de su comercio,
 el día que á tus Soldados
 les fue undoso monumento
 el ciego esguace del Tiber;
 y si yo, al contrario intento
 invadirle en tu favor,
 cortados los bastimentos,
 es fuerza darse á partido.
Sab. Si es admitido proverbio,
 que el bueno para enemigo
 será para amigo bueno,
 no dudo con tu valor
 el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma. *Sab.* Pues al arma.
Cor. Vea el mundo:- *Sab.* Admire el Cielo:
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
 mi injusto aborrecimiento,
 quando de un instante á otro,
 si antes dixé en mis lamentos,
 ay de quien nace para ser exemplo,

que

que la fortuna representa al tiempo!
diré ahora con vuestro amparo:-

Sab. y Ast. Todos contigo diremos:

Tod. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
de su venganza, y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA.

*Suenan caxas, y salen en tropa hombres,
y mugeres, y Aurelio como deteniendoles.*

Tod. Entreguese la Ciudad,

y como nos aseguren,
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aur. Invicto Romano Pueblo,
ya que de heroico presumes,
quando tu fama inmortal
á par de los astros luce,
no á la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.

En. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina á la esperanza,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es. *Aur.* Cómo? *En.* Como,
dexo aparte, que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo, ignorar quien descubre,
donde la flaqueza estaba
de sus estrivos, é influye
en él, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando á picarlos,
eche voz de que se unde:
Dexo, que los nuestros, viendo
quanto es fuerza que fluctúen,
y los suyos quanto es fuerza,
que ya empeñados presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen:
de suerte, que hasta que el alva
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luces,
retandolos de cobardes

en esa campaña estuve,
sin obligarlos á mas,
que á que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que á poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo, sin duda,
les inspira, les instruye
en que Roma ser no puede
rendida á la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxíliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y asi, qué mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie:-

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.

Aur. O Cielos! pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome á que sea
forzoso que capitúle
el pedirsela á quien sé,
que la aborrece: mas util
no es perderla sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?

Vet. No, Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te asuste
el ver que soy la que ayer
á mi voz en arma puse
á Roma, y que hoy á mi voz
en paz ponerla procure,
que no hay vivora, por mas
que en flores se disimule,

que

que no escupa la triaca
 contra el veneno que escupe;
 ni las mismas flores hay,
 que no dén rojas, ó azules,
 tósigo á la araña amargo,
 y miel á la abeja dulce:
 Y pues virtudes, y vicios
 de una causa se producen,
 qué mucho que de una misma
 voz ser la lengua resulte,
 vívora para los vicios,
 y flor para las virtudes?
 No es desaire del valor,
 ni es bien, que por tal se juzgue
 ceder á mayor violencia
 fortunas, que el hado influye.
 Y pues ya nuestras desdichas
 claramente nos arguyen,
 que donde la industria crece,
 el valor se desminuye,
 á la piedad apelemos:
 Sabinio es Rey tan ilustre,
 Astréa tan generosa
 Reyna, la gran muchedumbre
 de su Exercito tan noble,
 que no dudo que se ajuste
 á que las venga el amago,
 antes que el golpe executen.
 Sabina soy de nacion,
 experiencia de ellos tuve,
 que jamás con los rendidos
 usaron ingraticudes:
 y quando no sea, qué vamos
 á perder en que nos dure
 la esperanza, lo que tarden
 los contratos del ajuste?
 Y vamos á ganar, que,
 oyendome, no te escuse
 la malicia, quando diga,
 que daño, y remedio truxe,
 y persuadir pude el daño,
 y que el remedio no pude.

Tod. A precio de que vivamos,
 Sabinia de Roma triunfe.

Vas.

Lel. Dicen bien, trance forzoso
 es de guerra, que se escusen
 las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
 que no me rendí á consejo

tan de todos, desarruguen
 blancas vanderas de paz
 los mas altos balaustres,
 que yo mismo, pues no es bien,
 que ningun riesgo rehuse,
 de parte iré del Senado,
 á ver si á paz se reduce
 el Sabino.

Vas.

Lel. Yo entretanto,
 el tumulto que confunde
 á voces el aire, haré,
 que aguarde lo que resulte.

Vas.

Vet. Enio, has tenido noticia:—

En. Antes que me lo preguntes,
 porque el mio, y tu cuidado
 en el camino se junten,
 te digo, que desde el dia
 de aquella gran pesadumbre
 de su infelice destierro,
 de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
 no es posible que se enjuge,
 hasta que sepa que vive,
 y que constante le busque
 en el mas remoto clima.

En. Forzoso es que disimules,
 y que tambien con el Pueblo
 tu voz, y la mia divulguen:—

Ellos, y tod. Entreguese la Ciudad,
 y como nos aseguren,
 capituladas, las vidas,
 Sabinia de Roma triunfe.

Vans.

Muralla, y sale Coriolano, Soldado.

Cor. Ingrata Patria mia,
 llegó el fatal, llegó el infausto dia,
 que ha sido en mi esperanza
 linea de tu castigo, y mi venganza:
 Hoy, hidra material de siete montes,
 en quien el Sol doró siete orizontes,
 de tus siete gargantas
 siete cervices postraré á mis plantas.
 Un hijo aborrecido,
 de su paterno amor destituido,
 un hijo desdichado,
 de su paterno amor desheredado,
 es hoy el que te aflige,
 siendo su agravio quien su espada rige:
 Y puesto que rendida,
 último parasismo de la vida

es

es ya qualquier instante,
 á instantes esperando que arrogante,
 intrépido, y severo
 el embotado acero
 de la sed, y la hambre,
 corte de tantos hilos el estambre;
 piedad de mí no esperes,
 sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

Salen Sabinio, y Astrea.

Sab. Invicto Coriolano,
 noble Sabino ya, que no Romano,
 qué novedad la de esta noche ha sido,
 cuyo callado ruido
 me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Ast. Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabinio Marte, y celestial Astrea,
 una salida hicieron
 de la Ciudad algunos que quisieron,
 ya las vidas perdidas,
 á precio del valor vender las vidas;
 mas nosotros entonces retirados
 á los muros, que fuera están labrados,
 burlamos sus deseos,
 pues sin lograr el fin de sus trofeos,
 como solos se hallaron,
 á la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, dí, mejor no fuera,
 y adelgazando fuera
 el numero la muerte
 de los contrarios?

Cor. No, la causa advierte:
 si tú, señor, vinieras á hacer guerra (ra,
 sin mí á Roma, que sé lo que en sí encier-
 ya el paso de los montes transcendido
 por el puente, y el puente demolido,
 en tu copioso Exercito fiado,
 hubieras á sus muros arrimado
 los castillos, que errantes
 se mueven sobre espaldas de elefantes,
 los armados copetes,
 y los fuertes arietes
 hubieras á sus puertas dado, luego
 diluvios de metal, orbes de fuego
 hubieras nuevo Jupiter llovido,
 en cuya ardiente lid hubiera sido
 árbitro la fortuna,
 llena, y menguante imagen de la Luna:
 y quando los vencieras (que no hicieras)

á gran costa de sangre los vencieras:
 Mas viniendo conmigo,
 que soy, en fin, domestico enemigo,
 vencer, señor, á menos costa espero;
 lidielos lo paciencia, y no el acero.
 A Roma en esta, que es su edad primera
 sin propios bastimentos considera,
 pues dentro no los tienen,
 si de los comarcanos no les vienen:
 luego pueden peleando
 vencernos, y no pueden esperando,
 el dia que sintiendo tus castigos,
 dan menos que temer mis enemigos;
 y asi, no los maté que esta victoria
 sin sangre ha de escribirla la memoria;
 y sin dar parte alguna
 á la neutralidad de la fortuna,

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
 mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:
 dame, dame los brazos,
 cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
 podrá con golpe fuerte
 romperlos, desatarlos no la muerte.

Ast. Y yo, Sabino nuevo,
 darte con mas razon mis brazos debo,
 que ya he sabido que infelice eres,
 por valer el honor de las mugeres.

Cor. Ese informe mi dicha contradice,
 pues por ellas he sido tan felice,
 como á tus pies vencido de mi estrella
 el ceño dice: O quien, Veturia bella,
 contigo la fortuna en que me veo *ap.*
 partir pudiera! ó ya que este deseo
 no es posible pudiera
 hacer que la severa
 parte que de este general castigo
 te alcanza, la partieras tú conmigo:
 gozáramos, sintiéramos iguales
 el bien que tengo, y el pesar que tienes;
 con que males, y bienes
 en dos fortunas tales, *clarin.*
 no vinieran á ser bienes, ni males.

Sab. Qué llamada será ésta,
 que de la Ciudad han hecho?

Ast. Vandera de paz sospecho
 que en el omenage puesta
 tremóla. *Sab.* No deis respuesta.

Cor. Antes sí, señor, te digo,
 que el oír al enemigo

nunca inconveniente fue.

Sab. Responded, pues, sepan que siempre tus ordenes sigo.

Clar.

Sale Pasq. Sobre ese muro Romano la seña de paz, y abierta á tu respuesta In puerta, salió un venerable anciano: que es su padre callo en vano.

ap.

Sab. Qué será aquesto? *Cor.* Embaxada, en que la Ciudad postrada, se quiere dar á partido.

Sab. Llegue.

Vase Pasq.

Cor. Licencia te pido, porque no me mueva á nada de piedad oírle. *Sab.* Eso no, tu honor mi poder desea, y quiero que Roma vea, que mas que ella te quitó, he sabido darte yo.

Ast. Eso es pagarle por mí la vida, que le debí.

Sab. A mi tienda y sólio ven, que en ella te vean es bien, y el aprecio que de tí hago; tú constante, y fiel con los dos cumple este dia; y pues causa es tuya y mia, sé piadoso, y sé cruel: Estoque, Cetro, y Laurél harán al Cielo testigo, y á Roma, de que contigo parto mi Imperio, y mi Trono, que á quien perdonas perdono, y á quien castigas castigo.

vas.

Cor. Menos consuelo así arguya Roma, pues antes podia remitir la ofensa mia, y ya no podré la tuya: que no es bien, que me concluya el que use mal de honras tantas.

vas.

Salen Aurelio, y Pasquin, y descubrese una tienda Real con Trono, y sentado en él Coriolano con cetro, laurel, y estoque, y Astréa, y Sabinio retirados.

Pasq. Allí está, llega á sus plantas.

Aur. Invicto Rey::- mas qué miro!

Cor. Disimule lo que admiro.

ap.

Aur. Yo, quando, si::- *Cor.* Qué te espantas, y turbas? Romano, dí

á qué has venido? *Aur.* No sé, porque todo lo olvidé en el punto que te ví.

Cor. Pues qué es lo que has visto en mí?

Aur. He visto en Real Teatro una Farsa alegre, é importuna, á donde el discurso advierte, que hizo los versos la suerte, y la traza la fortuna,

Cor. Pues á admirarte te obligue, pero á enmudecerte no.

Aur. Por eso me admiro yo.

Cor. A qué has venido? Prosigue.

Aur. No mi intento se castigue en tí, que al Rey vengo á hablar.

Cor. Pues yo estoy en su lugar, y con su poder estoy, que General suyo soy.

Aur. Pues escucha á mi pesar:

Roma, que su heroica frente corona la azul esfera, en su juventud primera imagen es de una fuente, cuya apacible corriente junto al mar empezó á ver la luz, sin llegar á ser espejo de su zatir, pues acabó de vivir á donde empezó á nacer: Salud, Sabinio, te envia; y dice: que pues mayor aplauso en un vencedor, es usar de bizzarria: que de tus piedades fia la libertad suya, quando vencedor te está aclamando, pues en el marcial estruendo, mas que un Ejército hiriendo, vence un Heroe perdonando. Y ya que la Deidad vária de la gran fortuna está tan de tu parte, será desde hoy tu tributaria: su República contraria, unida desde hoy contigo, dos glorias te dá, dos digo pues dos serán soberanas, si á un tiempo un amigo ganas, y pierdes un enemigo.

Cor.

Cor. Romano, aunque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
dí á Roma, que yo he venido
á destruirla, y que asi,
no espere piedad en mí,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.

Aur. Eso me respondes. *Cor.* Sí.

Aur. Barbaro, que ya ha faltado
á mi paciencia valor,
dónde está tu antiguo honor,
de estas canas heredado?

Cor. Qué sé yo: de él despojado
Roma, madrastra cruel,
me envió, si Patricio fiel
quieres saber dónde está
mi honor, ella lo dirá,
pues que se quedó con él.

Aur. Quedóse con la querella,
que tendrá de tí mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.

Cor. Facil es satisfacella.

Aur. Y habrá razon que convenga
a quien sin honor se venga?

Cor. Sí, pues me la facilita.

Aur. Qué? *Cor.* Que si ella me le quita,
cómo quiere que le tenga?
Fuera de que, el que he ganado
me basta á mí para honor.

Aur. Quién te dió tanto rigor?

Cor. El padre que me ha engendrado:
padre, y Juez en un estrado,
tal vez fue Juez, padre no:
qué mucho, pues, si él faltó
a ser padre, por ser Juez,
siendo Juez, é hijo esta vez,
que falte á ser hijo yo?

Aur. El procedió cuerdo, y sabio,
pues exerció la Justicia,
castigando una malicia.

Cor. Yo castigando un agravio.

Aur. El con la pluma, y el labio,
lavó una afrenta, piensa.

Cor. Yo lavo una infamia inmensa.

Aur. El con el extremo que hizo,
una culpa satisfizo.

Cor. Yo satisfago una ofensa.

Aur. Quién te ha dicho que es valor
el ser uno vengativo?

Cor. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.

Aur. Si te arrojó por traidor

Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le habrás perdido dos veces.

Cor. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma está:

luego la infamia será
en quien honra solicita,
por darsela á quien la quita,
quitarsela á quien la dá.
Por la luz campaña pura,
que á cargo mi causa toma,
que hoy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:

no ha de haber piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo, que ya acabó
su fabrica peregrina,
por no quedarle otra ruina,
lloraré su ruina yo.

Aur. Duelete de sus noblezas.

Cor. Nada mi agravio les debe.

Aur. Pues duelete de la Plebe.

Cor. No se movió á mis tristezas.

Aur. Duelete de sus bellezas.

Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.

Aur. Qué no hay piedad? *Cor.* No la esperes.

Aur. Mira, que Roma es tu madre,
mira, que yo soy tu padre.

Cor. Tú has dicho, que no lo eres,
si te creo qué mas quieres?

Aur. No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.

Aur. Aunque te aconseje tarde,
mira, ó jóven imprudente,

E

que

que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *vase.*

Pasq. Muy bien despachado va
el Romano Senador.

Salen Sabinio, y Astrea.

Sab. Jamás vi tanto valor!
envidia á mis hechos da.
ver que una faccion, que está
con visos de vengativa,
gloriosa á los siglos viva.

Ast. Es digna de que inmortal
en láminas de metal
del tiempo el buril la escriba.

Cor. No te admire, ó Palas nueva,
no te admire, ó nuevo Marte,
que estando yo de tu parte,
á lástima no me mueva:
sin que á perdonar me atrevá
de Roma la tiranía,
mas por vüestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de ver
Roma tu inmenso poder. *dent. ruid.*

Dent. En. Hado, ampara al que se fia
de tí *Sab.* A otra gran novedad
les obliga, la congoja.

Ast. Un Soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.

Cor. Estraña temeridad!
sin duda, de otro castigo
huye. *Sal. En.* El Cielo sea conmigo:
está Coroliano aqui?

Cor. Sí. En. Pues oye á un tiempo en mí
á un amigo, y enemigo:
Amigo, pues supe apenas
de las nuevas, que tu padre
llevó de tí, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelé á que la respuesta
del Senado nos llevaste,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las paces;
pero viendo, que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma, que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte:

viendo yo, que nuestras vistas,
con aquesto se dilaten,
no me sufrió el corazon
el que su respuesta aguarde;
y así, porque la sospecha
de que á verte me adelante,
no se vuelva contra mí,
y ser tu amigo nos dañe
á alguna ocasion que pueda,
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora,
que como enemigo hable
será forzoso, supuesto,
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma esté en el ultimo trance,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
cómo es posible:— *Cor.* Detente,
no, no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte,
ni como á enemigo oirte;
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ó grave
con el Senado, fue á causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ó perdonarle;
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol
luz ninguna estrella esparce.

En. Tu Magestad me perdone
el no haber llegado antes
á sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.

Sab. Alzad del suelo: y tú puedes,
Coriolano, á oirle quedarte;
y pues soy Sol, y tú estrella,
con quien parto mis celages,
usa tú de sus reflexos,

ó ya alumbres, ó ya abrasas. *vas.*

Ast. Yo nada te digo, solo te acuerdo, que á comboyarme, de orden tuya, vino Enio conmigo; y pues hizo iguales tu obediencia, y mi servicio, es justo que se lo pagues.

Pasq. Sin duda, que de esta vez Roma ha de quedar triunfante.

Cor. Dame mil veces los brazos, Enio, pues tú solo sabes ser amigo en las desdichas.

En. Tente, no á los brazos pases, sin que sepa yo primero, si tú en las felicidades lo eres, y compadecido.

Cor. Tan presto de eso no trates, que si amigo y enemigo vienes, no es justo, que antes, que á las amistades, demos paso á las enemistades.

Tratemonos como amigos; tiempo nos queda bastante á tu quexa y mi disculpa; y así, acudiendo á la parte principal del alma, dime, cómo está Veturia? Qué hace?

En. Qué quieres que haga? ni cómo quieres que esté, con pesares tan grandes, sino sintiendo comunes penalidades?

Cor. Sabes si sabe de mí?

En. No lo sé, pero es constante, que habrá corrido la voz: *clarin.* solo sé, que pudo hablarme tal vez, y me dixo::- *Pasq.* Otra llamada del muro hacen.

Cor. Y en él la blanca vándera, la puerta en fé suya abre.

En. Si no me engaña la vista, Lelio es el que de ella sale. A Dios, á Dios, que no es bien, ni que contigo me halle, ni que me echen allá menos, quando la entrada me es facil, estando la puerta abierta, pues nadie ha de averiguarme por dónde salí, ni á qué.

Cor. Pues cómo quieres dexarme,

sin saber lo que te dixo Veturia? *En.* Mas importante es no hacerme sospechoso en verme aquí, y que allá falte.

A Dios, que yo volveré, y quizá ::-mas esto baste. *vas.*

Cor. Oye. *Pasq.* Mira, que ya llega.

Cor. Que se fuese, sin contarme lo que le dixo Veturia!

Pasq. Posible es que no lo sabes?

Cor. Cómo puedo yo saberlo?

Pasq. Como no lo ignora nadie.

Cor. Pues qué fué lo que le dixo?

Pasq. Que estaba hecha::- *Cor.* Dí adelante.

Rasq. Dama de hijo de vecino, mal vestida y muerta de hambre.

Cor. Maldigate el Cielo, amen.

Sale Lel. Con bien, Coriolano, te halle.

Cor. Seas, Lelio, bien venido; retirete á aquella parte, *retir. Pasq.*

Pasquin, y avisa, si vieres que viene ácia aquesta alguien.

Ya estamos solos, la espada saca, pues que no hay que aguardes.

Lel. No es eso á lo que he venido.

Cor. Cómo es posible que falte á la palabra que tiene

dada un hombre de tu sangre?

No dixiste que en sabiendo de mí habias de buscarme,

para darme muerte. *Lel.* Si.

Cor. Pues qué esperas, si lo sabes?

Lel. Hay precisas ocasiones en que conviene, que atrase,

por los agenos; un noble sus propios particulares.

Por la Nobleza de Roma::-

Cor. En Roma hay nobleza? *Lel.* Y grande.

Cor. Si será, si es que entre todos la que yo dexé reparten.

Lel. Por la Nobleza de Roma::-

Cor. Antes que adelante pases, dexando aparte, que empieces un duelo, sin que otro acabes;

lo que vienes á decirme, te he de agradecer con darte un consejo, que te escuses

de un desaire. *Lel.* Qué desaire?

Cor. Avergonzarte á pedirme

lo que sé que no he de darte:
 vuelve, pues, sin mas respuesta
 á la embaxada que traes,
 que decir á Roma, que
 ni aun oirla quise. *Lel.* Arrogante
 estás. *Cor.* Harto estuve humilde,
 aherrojado en una carcel,
 y arrojado en un desierto;
 y si de esto ofensa haces,
 vengala, pues para eso
 la espada que me dexaste
 troqué á otra. *Lel.* No es á eso,
 como ya te dixes antes,
 á lo que hoy vengo. *Cor.* Tambien
 dixes yo, que no te canses,
 que pedir lo que no tengo
 de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
 consejo, que ha de tomarse,
 dice el proverbio; y asi,
 quedate á Dios. *vas.* *Cor.* El te guarde.
Pasq. Bien despachado vá Lelio,
 pues que por mal que despache
 uno mal, y presto, es
 aun mejor, que bien y tarde.
Dent. voc. Salgamos todos á ver,
 qué respuesta Lelio trae.
Cor. Oye, por si algo entendemos
 de una confusion tan grande.
Dent. Lel. Mejor será no saberla,
 pues no hay piedad que se aguarde.
Dent. Aur. Aqui ya no hay mas remedio
 de que todo el Pueblo clame.
Det. tod. Vaya Enio en nombre suyo.
Dent. En. Si haré, como él me acompañe,
 que la voz de un Pueblo junto
 es la que mejor persuade.
Dent. Vet. Matronas de Roma, hagamos
 nosotras los exemplares.
Dent. todas Gaia, Veturia, que todas
 seguiremos tu dictamen.
Cor. De tanto confuso estruendo,
 qué has entendido? *Pasq.* No es facil
 entender vulgo, que todo
 es voces, y disparates;
 pero lo que es facil, es
 vér que un gran tumulto sale
 de la Ciudad. *Cor.* Si es salida
 que desesperados hacen?

Pasq. No, que tambien de mugeres
 se compone. *En.* En esta parte,
 hasta saber donde está,
 espera á que yo te llame.

Sale.

Cor. Si soy á quien buscas, Enio,
 poco tardará el hallarme.

En. A quién puedo buscar yo,
 sino á tí, aunque con distantes
 motivos? que si antes vine
 como amigo á consolarme
 con verte, y como enemigo
 á reprender tus crueldades,
 como Tribuno ahora vengo
 de la Plebe, á que:- *Cor.* No pases
 á esa platica, hasta que
 la que pendiente dexaste
 en lo que dixo Veturia,
 el dia que en mí la hablaste,
 prosigas. *En.* Ya sabía que esa
 habia de ser la que amante
 preferir habias; y asi,
 porque nos desembarace
 para esotra, traxe á quien
 aun mejor que yo lo sabe.

Cor. Mejor que tú? *En.* Si *Cor.* Quién puede?

En. Quien conmigo viene á darte
 (pues por solo ella introduce
 el que el pueblo me acompañe)
 parabien de tu venida:
 Veturia, qué fue lo que antes
 á mí me dixiste? *Sale Vet.* Que
 apenas sabria en qué parte
 de su deshecha fortuna
 habia tomado su ultrage
 puerto, quando Peregrina,
 pobre, y sola iria en su alcance
 á padecerlas con él,
 si fuese donde el Sol arde,
 ú donde el Sol yela, siendo,
 á sus rayos desiguales,
 Libia en tostadas arenas,
 Belga en tupidos cristales,
 ó toda hoguera sus montes,
 ó carámbanos sus mares:
 y puesto, que á menos costa
 quiere el cielo que te halle,
 quien te buscára en desdichas,
 lleno de felicidades,
 qué albricias te podrá dar?

Cor.

Cor. Solo las del verte basten
pues ningunas haber pueden,
que á tanto merito igualen.

En. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos cómo satisfacés
tú la que también pendiente
quedó mia: Roma yace,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
aquí quedamos. *Cor.* También
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible á mi oído,
y mas hoy, que tú me añades
nueva razón para que
aquesa plática ataje. (quando

En. Yo? *Cor.* Si. *En.* Qué razón? *Cor.* Si
Roma en sus últimos trances
á Veturia contenía,
no otorgué el perdón á nadie,
hoy que en mi poder la tengo
(pues conmigo ha de quedarse)
cómo quieres que le otorgue,
ni aun á tí, que es la mas grande
exageración que puede
darse en nuestras amistades?

En. Que ni á Veturia perdonen,
ni á mí tus temeridades,
es elección de tu arbitrio,
á que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es elección, sino fuerza
de mi honor: ha de pensarse
de mí, que solo á traerte
tu Dama, moví tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El á la mira esperando
está, hasta que yo le llame,
que porque hablaseis los dos,
no quise que aquí llegase:
mira tú si será bien,
que ahora vuelva á retirarle,
sin perdón, y sin Veturia,
para que se desengañe,

que tercero de tu amor,
no vine mas, que á dexarte
libre á tu Dama, y volverle
tan sitiado como antes.

Cor. Para eso hay medio. *En.* Qué medio
hay, ni puede haber? *Cor.* Quedarte
tú también, Enio, conmigo.

En. Esa es plática intratable,
y aborrecible á mi oído:
el desaire no es bastante,
de no volver perdonado,
sin que quieras, que el quedarme,
ó el ir sin Veturia, sea
desaire sobre desaire,
que es lo mismo, que poner
un aspid sobre otro aspid?
y así, persuadete á que
sin ella, ó sin:- *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
trataré desempeñarte.

Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedí á Enio, en nombre tuyo,
que el Pueblo consigo saque;
con que honestado el pretexto
de salir yo á mi dictámen
reduxe á algunas Matronas,
que á vuelta de todos clamen,
ellas á mi persuasión
vienen, mira si es tratable,
volviendo ellas á miserias,
quedar yo en felicidades?
Y así, asentado el principio
de que yo no he de quedarme,
sino ir á morir con ellas,
como tú el rigor no aplaques,
pasémos del duelo al ruego:
Es posible, quando yace
(aquí quedasteis los dos)
Roma en el último trance,
ó por instantes muriendo,
ó viviendo por instantes,
no te conmuevas, al vér
que esa fabrica admirable,
ese caucaso de bronce,
ese obelisco de jaspe,
ese penacho de acero,
ese muro de diamante,
que hizo estremecer la tierra,

que

que hizo embarazar el aire,
 atemorizado á ruínas
 está titubeando fragil,
 como que ya panteon
 de tanto vivo cadaver,
 solo falta resolver,
 si se cae ó no se cae?
 Si estás quexoso , si estás,
 despues de deshonras tales,
 de su Senado ofendido,
 y de su Nobleza, paguen
 su Senado , y su Nobleza
 los agravios que ellos hacen:
 pero el Pueblo , que á tu lado
 siguió tus parcialidades,
 lloró tus desdichas preso,
 y desterrado tus males ,
 hasta que le enmudecieron
 las mordazas de lo infame.
 por qué ha de morir ? por qué?
 No es justicia intolerable
 ser el todo en el castigo,
 sin ser en el todo parte.
 Y supuesto que lo fuese,
 no es , Coriolano , bastante
 satisfaccion que te dá,
 venir conmigo á postrarse
 á tus pies ? Cómo es posible,
 que el rencor la línea pase
 del sagrado rendimiento
 los nunca hallados umbrales?
 El desagravio del noble
 mas escrupuloso , y grave,
 no estriva en que se vengó
 sino en que pudo vengarse.
 Tú puedes, y tambien puedes
 dár tan precioso realce
 al acrisolado oro
 del perdon, que en el semblante
 del rendido luce mas,
 con el primor de su esmalte,
 lo roxo de la verguenza,
 que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los Cielos,
 que te adoro , y tambien saben,
 que aunque Sabinio me fia
 de su voluntad las llaves,
 no es para que yo use de ellas
 absoluto , sino antes

para que mas detenido,
 la confianza le pague,
 no haciendo lo que él no hiciera:
 yo sé, que desea vengarse,
 sé, que vengarme deseo;
 y es mucho querer que arrastre,
 contra nuestras dos pasiones,
 tu ruego ambas voluntades:
 mayormente quando pueden
 una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? *Cor.* La razon lo diga:
 yo te persuado á quedarte,
 convaleciendo fortunas,
 á donde todo se aplaque,
 todo consuelos , todo
 placeres : tú me persuades,
 á que sin venganza , quede
 corrido de no vengarme,
 donde todo sea rencores;
 todo iras, todo pesares:
 mira tú ahora, quién tiene
 mayor razon de su parte,
 yo , que te persuado á dichas,
 ó tú á mí á penalidades.

Vet. El valor está obligado
 tanto á bienes, como á males.

Cor. No está, si males , y bienes
 le embisten á un tiempo iguales.

Vet. Quándo lo mas riguroso
 no fue su mejor exâmen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
 el serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,
 que nada conmigo valen:
 yo he de volver con quien vine;
 y asi , mira::- *Cor.* No te canses
 tú tampoco , que si has de irte
 con quien vienes , yo he de estarme
 con quien me estoy. *Vet.* Vamos, Enio,
 pues sin que piedad aguarde,
 me envia á morir Coriolano.

Cor. No ese delito me achaques,
 tú te vás, yo no te envio.

En. Vamos, pues nada hay que ganen
 mi amistad , y tu amor. *Vet.* Ya
 que á no mas verte voy , dame,
 mi bien , mi señor, mi dueño,
 en aqueste ultimo vale,
 siquiera por despedida,

los brazos , con que agradable
me será la muerte , al ver,
que si con ella complaces
á Sabinio , de quien gozas
tan altas felicidades,
como á tí te den la vida,
qué importa que á mi me maten?
Cor. Cielos , qué Veturia llora?
quitadme el sentido , ó dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que , siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tósigo en los míos.
Vet. A Dios otra vez , que guarde
tu vida. *Cor.* Espera. *Vet.* Qué quieres?
Cor. No sé , mas sí sé , rogarte
que no llores , mi dolor
me basta , sin el que añaden
tus lágrimas. *Vet.* Que no llore?
á Dios otra vez , que guarde
tu vida. *Cor.* Espera. *Vet.* Qué quieres?
Cor. No sé , mas si sé , rogarte
que no llores , que tu llanto
dolor á dolor añade.
Vet. Que no llore , y detenerme,
son dos precisas señales,
de que porque no me vaya,
á tu pesar , donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas. *Cor.* No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo á prenderte , esposa , y dueño?
de qué pudo tu dictamen
persuadirte á que es prision?
Vet. De dos indicios tan grandes,
como , al quitarme las armas,
vér , que del brazo me ases.
Cor. Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra el enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen , ó la amparen,
que las lágrimas , que son
sus socorros auxiliares?
Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate;

qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades?
qué quieres de mí , Veturia?
Vet. Que viva Roma triunfante.
Cor. Viva , pues , triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
á sus siempre victoriosas
munitiones de cristales
las Armas de la Hermosura.
Vet. Enio , estas voces esparce
al Pueblo , que nos espera,
para que del Pueblo pasen
á Roma , y concurren todos
agradecidos á darle
las gracias á Coroliano.
En. Viva , amigos , Roma , y pase
la palabra. *vas.* *Dent.* voces. Roma viva.
Salen Sabinio , y Astrea.
Sab. Qué confusas novedades
en el Ejército , Astrea,
habrá habido , que á que cante
Roma la victoria mueven?
Ast. No sé , mas fuerza es me espanten.
Los dos. Qué ha sido esto , Coroliano?
Cor. Nada , señor , que te agravie.
mucho , seberana Astréa,
que á tí te ilustre , y te ensalce.
Los dos. Dí , pues , lo que ha sucedido.
Cor. Que usando de los poderes
que como Sabinios Astros
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido á que sus rayos
hoy alumbren , y no quemem:
y así , en vuestro nombre á Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz : pues no me dixiste,
que habias vengativo , y fuerte,
por mi ofensa , quando no
por la tuya , ayraído siempre,
negado la libertad
á su Nobleza , y su Plebe,
en tu padre , en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixé , que habia
negadosela rebelde
á mi Dama , que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide á su Patria,
á su padre , y sus parientes,

á su amigo, y su enemigo,
pero á su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas de llanto vence.

Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe:
que yo moriré contento
con que vencedor te dexé,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.

Esto en quanto á tí, y en quanto
á Astrea, mi yerro enmienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las Capitulaciones
con que á tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde á tus plantas viene:-

Salen todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Aur. A vuestras Reales plantas
Roma:- *Cor.* Voz, y accion suspende,
que hasta saber con qué pactos,
y hasta vér que los acepte,
no está perdonada Roma.

Tod. Dilos, pues. *Cor.* Primeramente,
que las mugeres que hoy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad;
y las que volver quisieren
á Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
Que las que quieran quedarse,
restituidas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeites:
Que la que se aplique á estudios,
ó armas, ninguno las niegue
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses,
sino que sean capaces,
ó ya lidien, ó ya aleguen,

en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
Que el hombre que á una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesia,
por no bien nacido quede:
Y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me ví, se entregue
todo el honor de los hombres
á arbitrio de las mugeres.

Aur. Todas esas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma. *Tod.* Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

Sab. Pues yo vuelvo victorioso
con que Roma se sujete.

Ast. Yo airosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.

En. Yo gozoso de haber sido
tercero en sus intereses.

Aur. Yo vano con que á mi hijo
es á quien la vida debe.

Lel. Yo amigo de quien ya sé,
que no dió á mi padre muerte.

Vet. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.

Cor. Y yo con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren,
restituido á mas triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tú
mi honor, triunfo, y laurel eres.

Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuesaercedes,
que las Armas de Hermosura
con las feas no se entienden.

Tod. y Mús. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

F I N.

Con Licencia en Madrid año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.